



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

Tesis de Licenciatura en Psicología

Personalidad y empatía cognitiva y afectiva en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología.

Alumna: Micaela Vargas

Directora: Lic. Claudia García

Octubre, 2019

Hoja de Evaluación

TRIBUNAL

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesora invitada: Lic. Claudia S. García

Nota:

Resumen

Este estudio indaga acerca de la personalidad y el estado de la empatía afectiva y cognitiva en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología de la Universidad del Aconcagua, así como posibles relaciones entre las variables mencionadas. Se abordó desde la teoría de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad y desde una mirada integradora del concepto de empatía propuesta por Davis (1980). Se empleó un diseño transversal con metodología descriptiva y correlacional. Se administró el Inventario de Reactividad Interpersonal (Davis, 1980) y el Cuestionario de los Cinco Grandes Factores de Personalidad (Costa y McCrae, 1985. Adaptación Sánchez y Ledesma, 2013) a una muestra de 63 estudiantes de la carrera de Psicología, cursando el último año de la misma. Se obtuvieron estadísticos descriptivos correspondientes a las escalas administradas utilizando el programa SPSS. Los resultados obtenidos muestran correlaciones entre los diferentes Rasgos de Personalidad y la Empatía Cognitiva y Afectiva medidas a través del IRI (Adaptación de Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García (2004). Se encontró una correlación positiva entre Extraversión y Empatía y entre Neuroticismo y Empatía Afectiva. Sin embargo, en general, las correlaciones resultantes del análisis de los datos son débiles. Se sugieren lineamientos para nuevos estudios.

Palabras clave: empatía cognitiva, empatía afectiva, personalidad, estudiantes universitarios.

Abstract

The following research explores Personality and Emotional and Cognitive Empathy. Research has been done among students of the Aconcagua University. Another goal of this research is to show possible relationship between mentioned variables. It was based on the Big Five Personality Factors theory and integrative view of the concept of empathy (Davis, 1980).

A cross-sectional design with descriptive and correlational methodology. The Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1980) and the Big Five Questionnaire (Costa and McCrae, 1985), (Sanchez and Ledesma, 2013 Adaptation) were administered to a sample of 63 last year psychology students.

Descriptive statistics were obtained corresponding to scales administered using SPSS program. Results obtained show correlations between different Personality Factors and Cognitive and Emotional Empathy measured through IRI (Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García, 2004 Adaptation). A positive correlation was found between Extraversion and Empathy and between Neuroticism and Affective Empathy. However, in general, correlations resulting from data analysis are weak. Guidelines for new studies are suggested.

Keywords: cognitive empathy, emotional empathy, personality, university students.

Índice

Introducción.....	10-11
-------------------	-------

Apartado Teórico

Capítulo 1

Introducción.....	14
1. Personalidad según Gordon Allport.....	14-17
1.1 Temperamento y Carácter.....	15-16
1.2 Rasgos de Personalidad según Allport.....	16-17
2. Personalidad según Carl Rogers.....	17
3. Personalidad según Eysenck.....	18-19
4. Teoría de los Rasgos de Personalidad según Raymond Cattell.....	19-20
5. Teoría Cognitiva de la Personalidad.....	20-21
6. Teoría Integradora de la Personalidad o Teoría de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad.....	21-22
7. Personalidad en Estudiantes Universitarios.....	22-23
8. Personalidad en Estudiantes Universitarios de la Carrera de Psicología.....	23-25

Capítulo 2

Introducción.....	27
1. Principales modelos que explican el concepto de Empatía a lo largo de su desarrollo histórico.....	27-30

1.1 Modelos de Empatía entendida como proceso automático.....	27-29
1.1.a. Modelo de Percepción / Acción.....	27-28
1.1.b. Teoría de la Simulación.....	28-29
1.2. Modelos de Empatía centrados en el Componente Cognitivo.....	29-30
1.3. Empatía como componente de la Cognición Social.....	30
2. Correlatos Cerebrales de la Empatía.....	30-31
3. Modelo Integrador de Davis.....	32-33
4. La Empatía y su relación con Desórdenes de Personalidad.....	33-35
4.1. Tríada Oscura de la Personalidad.....	33-34
4.1.a. Maquiavelismo.....	33-34
4.1.b. Narcisismo.....	34
4.1.c. Psicopatía.....	34
4.2. Tríada Oscura de la Personalidad y Empatía.....	34-35
5. Empatía en Estudiantes Universitarios.....	35-38
6. Beneficios que aporta a los estudiantes y profesionales el ser empáticos.....	38-39
7. Desarrollo de la Empatía en Estudiantes Universitarios y Profesionales.....	39-41

Apartado Metodológico

Capítulo 3

Método.....	44-51
Objetivos.....	44
Hipótesis.....	44
Enfoque, Tipo de Estudio y Diseño	45

Muestra.....	45
Instrumentos.....	45-50
Procedimiento.....	51

Capítulo 4

Presentación de Resultados.....	53-65
---------------------------------	-------

Capítulo 5

Discusión de los Resultados.....	67-72
----------------------------------	-------

Capítulo 6

Conclusiones.....	74-76
-------------------	-------

Referencias Bibliográficas.....	77-84
---------------------------------	-------

Anexos.....	85-91
-------------	-------

Introducción

Este estudio pretende indagar acerca de las características de personalidad y empatía en estudiantes cursando el último año de la carrera de Psicología, así como una posible relación entre ambos conceptos.

El término personalidad en Psicología, no es un concepto con una única definición. Es más bien un constructo que se ha ido desarrollando con el tiempo en esta disciplina. Se han desarrollado numerosas teorías que enfatizan o señalan distintos aspectos o miradas de dicho término. Se considera importante el estudio de rasgos de personalidad en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología, ya que se considera que los mismos tienen vinculación con el desarrollo de la profesión.

Así como sucede con el concepto de personalidad, no hay una única definición del término empatía. En este estudio se mostrarán algunas aproximaciones a los diferentes modelos que han abordado el concepto tales como el modelo de empatía entendido como proceso automático (Preston y Waal, 2002), el modelo de empatía centrado en el componente cognitivo y social (López, Filippetti, y Richaud, 2014)., los correlatos cerebrales de la empatía (Moya-Albiol, Neus-Herrero y Bernal-Santacreu, 2010) y un modelo integrador del concepto propuesto por Davis (1980).

Al realizar una primera aproximación, se podría decir que la empatía es la capacidad de comprender los sentimientos y emociones de los demás, basada en el reconocimiento del otro como similar. (López et al 2014). Teniendo en cuenta esta primera aproximación se considera que la presencia y desarrollo de la empatía en estudiantes universitarios es importante para su posterior desempeño como psicólogos.

Se han encontrado investigaciones dedicadas al estudio de la empatía en estudiantes universitarios del área de salud, principalmente de las áreas médicas y enfermería. Los mismos refieren que la empatía es una de las competencias básicas en el aprendizaje de la medicina, relacionándose con mejor relación médico-paciente, mejor competencia profesional y menor estrés profesional. Algunos estudios en el ámbito anglosajón muestran una disminución de la empatía durante el aprendizaje de la medicina. En estudios realizados en España se aprecia una progresión de la empatía durante los cursos de medicina. (Esquerda, Yuguero, Viñas y Pifarré, 2016).

De lo dicho anteriormente, se podría señalar que las investigaciones se han centrado en su mayoría en el estudio de la empatía de estudiantes universitarios del ámbito médico y el desarrollo de la misma a medida que avanzan en la carrera. Surge la pregunta por el estado de la empatía de los estudiantes universitarios de la Carrera de Psicología, teniendo en cuenta que ésta se asocia a mejores resultados clínicos en los profesionales sanitarios.

La presente investigación se encuentra estructurada en 2 apartados. Un Apartado Teórico que incluye 2 capítulos, uno que versa sobre personalidad y el otro sobre empatía. Un Apartado Metodológico que incluye 4 capítulos más. En este último apartado, en el

capítulo 3 se describirán los objetivos y diseño metodológico. Además, se detallará el procedimiento llevado a cabo para la recolección de datos. En el capítulo 4, se presentará el análisis de los resultados. En el capítulo 5 se presentará la discusión de los resultados. En el capítulo 6, se presentará la conclusión del trabajo. Al final se incluyen como anexo un modelo de los cuestionarios empleados y las referencias bibliográficas.

Apartado Teórico

Capítulo 1

Personalidad

A lo largo de la historia se han desarrollado numerosas teorizaciones alrededor del concepto de personalidad. Su estudio se remonta hasta los filósofos griegos y continúa su recorrido por diferentes áreas del conocimiento incluyendo científicos, teólogos y epistemólogos que han aportado diferentes perspectivas en torno a este constructo.

Desde una perspectiva psicológica se han sucedido diversas teorías, que proponen definiciones del concepto de personalidad, dando importancia a diferentes aspectos de la misma para definirla, explicar cómo se constituye y desarrolla, cómo influye en el individuo, en su entorno y cómo evaluarla. En este capítulo se pretende mostrar una aproximación a algunas de las teorías más importantes desarrolladas acerca de la personalidad y luego citar algunas investigaciones que se han destinado al estudio de la personalidad en estudiantes universitarios y más específicamente, en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología.

1. Personalidad según Gordon Allport

Allport realiza un seguimiento histórico del concepto de personalidad, incluyendo los conceptos de persona e individuo, según diferentes ramas del saber. Debido a ser un concepto tan utilizado, acaba por ser demasiado abstracto. Tomando las diferentes definiciones dadas hasta el momento por la psicología, realiza una síntesis dando la siguiente definición: “La personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente”. (Allport, 1961 p.65). Se podría comprender mejor esta definición si se toman en cuenta los diferentes aspectos que se mencionan en la misma.

a. Organización Dinámica:

Allport consideraba necesario incluir el término “organización”, ya que la personalidad se encuentra estructurada conforme a un orden. Además, esta organización debía ser considerada como en constante desarrollo y cambio, que es motivacional y se autorregula.

b. Sistemas Psicofísicos:

El término “sistema” hace referencia a rasgos o grupos de rasgos en estado activo o latente. El término “psicofísico” se refiere a que la personalidad no es exclusivamente mental, ni exclusivamente neural. La organización reúne la actividad del cuerpo y de la mente que se dan unidas en la unidad personal. Los hábitos, las actitudes específicas y generales, los sentimientos y las disposiciones de otros órdenes son todos sistemas psicofísicos.

c. Determina:

Según el autor, la personalidad es algo y hace algo. Los sistemas que constituyen la personalidad son en todo sentido tendencias determinantes, y cuando son excitadas por estímulos adecuados, provocan aquellos actos de ajuste y expresivos por los cuales la personalidad se vuelve observable.

d. Únicos:

Todo ajuste de una persona es único en tiempo, espacio y cualidad. Esto adquiere importancia respecto al postulado posterior que realiza Allport de variaciones cuantitativas en los llamados rasgos comunes.

e. Ajuste a su ambiente:

La personalidad se expone aquí como una forma de supervivencia, adquiriendo un significado funcional evolutivo. Se entiende por ambiente tanto al ambiente conductual significativo para el individuo como al ambiente geográfico circundante. El ajuste no se refiere a una mera reacción al medio o estímulos del mismo. El ajuste tanto al medio físico como al conductual, requiere dominio y no sólo adaptación pasiva.

1.1. Temperamento y Carácter

En concordancia con la definición anterior, Allport (1974) distingue dos términos importantes en cuanto al desarrollo de la personalidad: el temperamento y el carácter.

El temperamento es un fenómeno naturalmente emocional, es decir, que se puede presentar a causa de factores genéticos o hereditarios, pues los individuos reaccionan de manera rápida e intensa ante la estimulación ambiental y por tanto su estado puede variar de acuerdo a las exigencias del medio. Desde la primera etapa de la evolución humana, las necesidades de adaptación del hombre primitivo y de los animales superiores impulsaron el desarrollo de los instintos básicos (huida, defensa y reproducción). De acuerdo con estos tres

instintos se constituyen los tres tipos de temperamento, que es posible representar a través de tres dimensiones (ansiedad, hostilidad y extraversión).

Según este autor, el carácter es entendido como el grado de organización moral que posee un individuo y que se fundamenta a través de los juicios de valor y de una evaluación ética que se hace de la personalidad, depende en gran medida de la propia experiencia de cada individuo, debido a que cada persona se ve influenciada por diferentes factores que ocurren a su alrededor. El carácter es una combinación de sentimientos, valores y sentimientos que un individuo va adquiriendo a lo largo de su desarrollo a través de la interacción, condiciones y circunstancias externas, además difiere en cada individuo de acuerdo con su forma o punto de vista de interpretar la realidad humana. (Sinisterra, Palacios-Cruz & Gantilva-Díaz, 2009).

Este autor también consideraba que los motivos de una persona para actuar son autónomos y determinan su nivel de madurez, señalando así la importancia del yo, concepto que defendió porque creía que era una de las características más importantes de la personalidad.

1.2 Rasgos de personalidad según Allport

Siguiendo el concepto de organización que propone este autor respecto del término de personalidad, Allport (1974) habla de diferentes tipos de rasgos de personalidad, considerándolos como modos de comportamiento que no son meramente reacciones, sino que inician conductas. En toda personalidad hay rasgos de significación principal y rasgos de significación menor. Diferencia los Rasgos Personales de los Rasgos Comunes. Un rasgo personal produce equivalencias en función y significado entre varias percepciones, creencias, sentimientos y acciones que no son necesariamente equivalentes al mundo natural o a la mente de cualquier otro. Por otro lado, dentro de cualquier cultura particular, existen rasgos comunes, que son parte de esa cultura y que cualquiera reconocería y nombraría. Pueden considerarse aproximaciones que pueden presentarse en escalas a través de aproximaciones estadísticas.

El Análisis Factorial es un recurso que puede colaborar en el ajuste de los rasgos comunes para contribuir a una medición eficaz. Se distinguen los rasgos centrales, aquellos rasgos más claramente constitutivos de la personalidad de un individuo siendo los primeros en notarse; los rasgos secundarios, aquellos menos consistentes tales como preferencias,

actitudes, o rasgos situacionales; y los rasgos cardinales, aquellos que definen la vida de una persona.

2. Personalidad según Carl Rogers

Carl Rogers desarrolló, al igual que Allport, una teoría fenomenológica de la personalidad. Ambos teóricos consideraban que el ser humano tiene una motivación positiva y que, conforme a cómo evoluciona en la vida, el hombre va logrando obtener niveles superiores de funcionamiento, teniendo en cuenta que la persona es responsable de sus propias actuaciones y por ende de las consecuencias que le sobrevienen. (Sinisterra et al, 2009).

Carl Rogers consideraba que la personalidad de los seres humanos se desarrollaba a medida que éstos persiguen metas positivas y dirigen sus acciones a alcanzar logros.

Para Rogers, la persona desde que nace viene con una serie de capacidades y potenciales los cuales tiene que seguir cultivando a través de la adquisición de nuevas destrezas; esta capacidad se ha denominado tendencia a la realización; por el contrario, cuando el individuo descuida el potencial innato hay una tendencia a que se vuelva un ser rígido, defensivo, coartado y a menudo se siente amenazado y ansioso. (Sinisterra et al, 2009).

En concordancia con lo dicho anteriormente, resulta importante destacar el concepto de “si-mismo” o “yo-mismo” introducido por Rogers. El si-mismo, se podría definir como la imagen o esquema que una persona tiene de sí misma. Según este autor, el si mismo no es algo estático, ni completamente presente desde el inicio de la vida. Este concepto se va conformando a partir de las diferentes experiencias por las que atraviesa una persona, incluyendo lo que la misma aprende sobre sí misma. Por lo tanto, el concepto si-mismo incluiría tantas características esenciales de la persona al tiempo que los propios juicios o hipótesis que la misma emite sobre sí misma. Sería por tanto un concepto dinámico y abarcativo. (Casanova, 1993).

De lo dicho anteriormente, destacaríamos que para Rogers el desarrollo de metas positivas y de las propias potencialidades del sujeto estaría vinculado al desarrollo del si-mismo, concepto central en su teoría de la personalidad, siendo ésta un concepto dinámico en tanto que no sólo se hereda o adquiere, sino que se constituye a través de las diferentes experiencias de cada persona.

3. Personalidad según Eysenck

La Personalidad es definida por Eysenck (1985) citado en Schmidt, Firpo, Vion, De Costa Oliván, Casella, Cuenya, Blum, y Pedrón 2010 p. 9 como:

“Una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente. El carácter denota el sistema más o menos estable y duradero de la conducta conativa (voluntad) de una persona; el temperamento, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta afectiva (emoción); el intelecto, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta cognitiva (inteligencia); el físico, su sistema más o menos estable y duradero de la configuración corporal y de la dotación neuroendocrina”.

De la definición anterior se podría decir que, según Eysenck, la personalidad es una forma de organizar una serie de características que no son completamente estables, pero tienden a ser constantes. Además, resalta que cada persona tiene una forma particular de adaptarse al ambiente. Se destaca que, para Eysenck, la personalidad tiene carácter único y además tiene una función adaptativa. Incluyendo además componentes emocionales, cognitivos, de inteligencia, voluntad y neurológicos conformando una unidad particular en la persona, lo cual le permiten adaptarse al ambiente que la rodea de una forma particular.

3.1. Características Principales de la Personalidad según Eysenck

Como se expresa anteriormente, Eysenck se refiere a una adaptación única al ambiente de cada persona. Por lo que va a introducir el término rasgos de personalidad. Esta teoría está basada en los rasgos. Por lo que se la suele llamar teoría disposicional. Según Eysenck (1984) citado en Schmidt et al (2010) p. 9, los rasgos son “factores disposicionales que determinan nuestra conducta regular y persistentemente en muchos tipos de situaciones diferentes”. Una disposición o rasgo es, por tanto, una tendencia de conducta que da estabilidad y consistencia a las acciones, las reacciones emocionales y los estilos cognitivos de los sujetos.

A su vez, la Teoría de los Rasgos de Eysenck es una teoría dimensional. Propone dimensiones o factores de personalidad cuantificables, a través de los cuales pueden

diferenciarse las personalidades de los diferentes individuos. Las dimensiones básicas según Eysenck son: Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo y la dimensión de la inteligencia general o factor g (la cual incluye habilidades cognitivas).

De acuerdo a la teoría propuesta, cada dimensión de la personalidad incluiría un grupo de rasgos que le son propios. La dimensión de Extraversión incluiría los rasgos: sociabilidad, actividad, asertividad, despreocupación, dominancia, búsqueda de sensaciones, osadía, espontaneidad y rapidez. La dimensión Neuroticismo incluiría los rasgos: tristeza, depresión, timidez, ansiedad, tensión, miedo, culpa, irracionalidad, vergüenza, mal humor, emotividad y preocupación. La dimensión Psicoticismo incluiría los rasgos: impulsividad, agresividad, hostilidad, frialdad, egocentrismo, falta de empatía, crueldad, creatividad, falta de conformismo y dureza mental.

Finalmente, el modelo de personalidad de Eysenck es jerárquico. En el nivel básico del mismo están las acciones, reacciones emocionales o cogniciones específicas. En un segundo nivel, se encuentran los actos, emociones o cogniciones habituales. Estas conductas inter-correlacionadas dan lugar al tercer nivel, el de los rasgos. El cuarto nivel, está formado por las dimensiones que constituyen el nivel más general y básico de la personalidad.

Los inventarios de personalidad para medir las dimensiones del modelo, han formado parte de un proceso complejo que requirió de numerosas revisiones y correcciones de las escalas de medición, lo cual representó más de 40 años de trabajo y estudios sistemáticos. Su versión final, el Eysenck Personality Questionnaire-Revised (EPQ-R, 1985), fue el resultado del desarrollo de varias escalas anteriores. (Schmidt et al, 2010).

4. Teoría de los Rasgos de Personalidad según Raymond Cattell

Raymond Cattell consideraba que para poder predecir el comportamiento de una persona en una situación determinada era necesario estudiar los rasgos y clasificarlos. Cattell agrupó los rasgos en cuatro formas que se anteponen: a) comunes (propios de todas las personas) contra únicos (son característicos de individuo); b) superficiales (fáciles de observar) contra fuentes (solo pueden ser descubiertos mediante análisis factorial); c) constitucionales (dependen de la herencia) contra moldeados por el ambiente (dependen del entorno); d) los dinámicos (motivan a la persona hacia la meta) contra habilidad (capacidad para alcanzar la meta) contra temperamento (aspectos emocionales de la actividad dirigida hacia la meta). (Sinisterra, Palacios-Cruz & Gantilva-Díaz, 2009).

Además de los rasgos estructurales, propuso los rasgos motivacionales. Según Cattell, la motivación tiene dos aspectos a considerar. Por un lado, la fuerza de motivación, refiriéndose a la energía puesta en realizar una actividad. Por otro lado, las metas de la motivación, éstas se encuentran interrelacionadas entre sí para alcanzar un fin.

Dentro de la tradición factorial/rasgos, Cattell desarrolla su modelo de 16 factores de la personalidad. Considera que la personalidad es un conjunto de rasgos que tiene carácter predictivo sobre la conducta, que es un constructo constituido por partes (los rasgos) y que es una estructura única y original para cada individuo.

El objetivo principal de Cattell fue hacer una clasificación de las conductas y hallar una unidad de personalidad, utilizando el análisis factorial para encontrar sus componentes estructurales básicos. Según el autor, tales componentes son los rasgos, que representan las tendencias particulares de respuesta. Estos pueden ser de tipo físico, fisiológico, psicológico o sociológico, y son producto de la mezcla entre lo heredado y el ambiente. Tras la factorización de datos provenientes de diferentes fuentes define una estructura de 16 factores o dimensiones de personalidad. Estos se presentarían de manera bipolar como alta-baja siendo: Expresividad Emocional, Inteligencia, Estabilidad, Fortaleza del Yo - debilidad del Yo, Dominancia-Sumisión, Impulsividad, Conformidad Grupal, Superego fuerte-Superego débil, Atrevimiento, Sensibilidad, Susplicacia, Imaginación, Astucia, Culpabilidad, Rebeldía, Autosuficiencia/Dependencia; Autocontrol, Autoestima/Indiferencia; Tensión. (García-Méndez, 2005).

5. Teoría Cognitiva de la Personalidad

Dentro de esta línea de pensamiento, se considera que la conducta que lleva a cabo una persona se moviliza por una serie de factores interrelacionados entre sí. La forma en que una persona piensa y actúa influirá en la conducta, así como la influencia del ambiente circundante en una situación determinada. (Sinisterra et al, 2009).

Según Albert Bandura, la personalidad es la interacción entre cognición, aprendizaje y ambiente; de igual manera juegan un papel importante las expectativas internas de los individuos, pues el ambiente influye en la manera de comportarse y por tanto modifica las expectativas del individuo ante otras situaciones respecto a su comportamiento, teniendo en cuenta que las personas se ajustan a unos criterios o estándares de desempeño que son únicos a la hora de calificar un comportamiento en diversas situaciones. La conducta de las personas

está orientada a metas, pues los individuos se pueden regular a sí mismos; además tienen un grado de libertad y capacidad de cambiar durante toda la vida.

Bandura realizó sus estudios en humanos en el nivel contextual; por lo tanto, a través de la observación de modelos la persona puede transformar imágenes e ideas que se pueden combinar y modificar con el fin de elaborar patrones de conducta adecuados. El carácter, al definirse por dimensiones aprendidas y vinculadas a factores psicosociales, tiende a formarse de manera continua pero especialmente en los procesos de socialización más básicos. (Sinisterra et al, 2009).

6. Teoría Integradora de la Personalidad o Teoría de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad.

Teniendo en cuenta los aportes de las diversas teorías existentes sobre la personalidad, surge la necesidad de establecer una teoría amplia y consensuada que organice los diferentes conceptos y constructos formulados hasta el momento. Según la teoría integradora de la personalidad, se incluirán en su estudio los aspectos del temperamento, carácter e inteligencia.

La propuesta de la Teoría Integradora para dar respuesta a las problemáticas planteadas se ha denominado “Cinco Grandes Rasgos de la Personalidad”, se distinguen cinco factores o dimensiones: extroversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia. El instrumento propuesto por los Cinco Grandes es el BFQ que, a partir de los cinco factores identificados en la teoría y de acuerdo con las características de cada uno, pretende dar cuenta de la personalidad del individuo (Costa & McCrae, 1992).

Como se mencionó anteriormente podemos hablar de un modelo integrador de la personalidad al que se le ha dado el nombre de Teoría de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad. Este modelo identifica cinco factores primarios que corresponderían a los rasgos básicos de personalidad, mediante el análisis léxico y la factorización de grandes cantidades de datos. Estas dimensiones han intentado ser halladas en diversas culturas, por lo que se han realizado numerosos estudios transculturales, que parecieran confirmar la universalidad de los cinco factores. Este modelo pretende no solo describir la estructura de la personalidad, sino también delimitar la naturaleza de los rasgos y sus relaciones, así como

la utilidad del modelo en las áreas aplicada e investigativa. Se presume que los factores del modelo aparecen en casi cualquier sistema de evaluación de la personalidad, por lo que serían aplicables en una amplia gama de contextos, así se haya utilizado un método de clasificación diferente. (García-Méndez, 2005)

Los factores bipolares del modelo de Costa y McCrae son: Cordialidad, Responsabilidad, Extraversión, Apertura a la Experiencia y Neuroticismo. El factor Neuroticismo/Estabilidad emocional, se relaciona con el nivel de ansiedad del individuo ante determinada estimulación o tarea; está guiado a medir la ansiedad, la depresión, la intensidad del afecto y las emociones negativas, los pensamientos irracionales, los espejismos y las ilusiones. El factor de Extraversión, está relacionado con la sociabilidad y la habilidad para entablar relaciones con el grupo. La Apertura a la Experiencia se refiere al grado de atracción a la cultura e intelectualidad, sin medir ningún tipo de inteligencia o aptitud; se entrelaza con aspectos como la originalidad, la imaginación e interés en múltiples temas. La dimensión de Cordialidad/Antagonismo, se refiere a la calidez de las relaciones interpersonales, al trato que el sujeto da a los demás; este factor se delimita mejor en su polo negativo (Antagonismo), que presenta características similares a la sociopatía, a la evitación, al desapego y rechazo al grupo. El factor Responsabilidad/Negligencia, se relaciona con el grado de control de los impulsos, con la escrupulosidad y con la moral del individuo; en él se pretenden medir aspectos como el autocontrol, el respeto por sí mismo y por los demás, la planificación y la obediencia. (García-Méndez, 2005).

7. Personalidad en Estudiantes Universitarios

Durante los últimos años, se han realizado diversos estudios abocados a indagar acerca de la salud mental y la personalidad en estudiantes universitarios. Los tópicos de las investigaciones se diversifican en diferentes correlaciones entre personalidad y otros constructos que se irán mencionando a continuación.

Respecto a la relación entre los factores de personalidad y la satisfacción vital, las investigaciones coinciden en que el neuroticismo es la única variable que presenta una relación negativa con satisfacción vital y junto a la extraversión, son los factores que mayor relación presentan con la variable de personalidad. (Novoa & Barra 2015).

En algunas investigaciones se ha planteado que las características de Inteligencia Emocional y Afecto se encuentran asociadas con el liderazgo, el cual, en parte es modulado por procesos de aprendizaje. Se ha utilizado el modelo de los Cinco factores de Costa &

McCrae (1992), cuyas dimensiones han sido asociadas al fenómeno del liderazgo, para correlacionar inteligencia emocional, rasgos de personalidad y liderazgo en estudiantes universitarios de carreras empresariales. Al examinar la tendencia de dimensiones asociadas positivamente con el liderazgo se menciona que tanto la apertura a la experiencia como la responsabilidad presentan una tendencia hacia el incremento, aspecto muy favorable para la formación de líderes; mientras que la extraversión y la amabilidad, que fluctúan cerca de la media, presentan un descenso importante hacia el final de la carrera, aspecto que se propone debe ser estudiado con el fin de comprenderlas variables implicadas. Debido a la tendencia hacia los puntajes altos en Neuroticismo, los participantes presentaron una marcada tendencia hacia la emocionalidad positiva. (Contreras, Juárez, Barbosa y Uribe 2009).

Fortes-Vilaltella, Oriol, Filella, Arco y Soldevilla, 2013 realizaron un estudio sobre rasgos emocionales en estudiantes universitarios. En el mismo hallaron que los estudiantes de carreras de Ciencias Sociales obtuvieron mayores puntuaciones en los componentes de habilidades interpersonales que los de ingenierías. A su vez hallaron que los estudiantes de letras obtuvieron mayores puntuaciones en manejo del estrés que los estudiantes de Ciencias Sociales y también mayores puntuaciones en el estado de ánimo en general que los de Ciencias de la Salud.

8. Personalidad en Estudiantes Universitarios de la Carrera de Psicología

Referente al estudio de la personalidad de estudiantes universitarios de la carrera de Psicología, Aragón-Borja, 2010 halla resultados interesantes respecto al perfil de personalidad de dichos estudiantes.

La autora divide sus resultados en dos grupos, incluyendo en el primero aquellos rasgos de personalidad hallados en los estudiantes y considerados favorables para el desarrollo de la profesión y aquellos que considera que se deberían desarrollar por encontrarse en el extremo opuesto del continuum considerado favorable para la profesión.

En el primer grupo encontramos que se relacionan con las personas apropiadamente y muestran una sociabilidad adecuada, sin ser sumisos ni pretendiendo dominar a los demás; estas características de personalidad son muy útiles para desempeñarse en su profesión, la cual se ejerce prioritariamente en interacción con otras personas. Su grado de autosuficiencia no los cataloga como dependientes de los demás para tomar decisiones y enfrentar situaciones, pero tampoco como demasiado autosuficientes o soberbios como para no aceptar el consejo y ayuda de los demás, lo que es benéfico en términos de pedir y aceptar la ayuda

profesional de otros psicólogos cuando así lo requiera el caso; esto tiene, a su vez, consecuencias éticas favorables que redundan en beneficio de los pacientes.

La mayoría de los estudiantes de Psicología muestran también una actitud suficientemente prudente y cautelosa ante la vida: no actúan de manera impulsiva y precipitada, y presentan también una autoestima adecuada y realista.

Se caracterizan como poseedores de pensamiento liberal, poco convencional y con poco apego a las normas morales. Ésta es una característica apropiada para los psicólogos ya que ser abiertos en cuanto a las normas morales les facilitará desempeñar su profesión sin prejuicios y analizar la problemática de sus pacientes desde un punto de vista profesional y comprensivo, el estudiante debe reconocer la pluralidad, observar los principios de equidad y respetar la diferencia, apegándose a la ética profesional. En cuanto al factor de emotividad, éste los cataloga como compasivos, sensibles y emotivos.

En el segundo grupo, se halló que en sólo la mitad de las submuestras se caracterizaron por ser objetivos y prácticos, con preocupaciones reales por intereses y asuntos inmediatos. Se encontró que tienden a ser poco diplomáticos, lo cual puede ser un problema tanto en la relación hacia los usuarios de los servicios psicológicos como en su interacción con otros profesionistas.

Finalmente, según dicha investigación existen cuatro características de personalidad inadecuadas de los estudiantes de Psicología que habría que modificar: los polos negativos de conservadurismo, autocontrol y estabilidad emocional, y el polo positivo de Ansiedad. En los tres últimos años de la carrera los estudiantes de Psicología reportan tener dificultad para adaptarse a los cambios. Esto último podría considerarse desfavorable ya que el psicólogo es un profesional que interviene en escenarios diversos, complejos y cambiantes, y que deberá adecuarse críticamente a las condiciones del contexto.

Según Aragón-Borja (2010), existen dos factores de personalidad situados en el polo negativo que se presentan en ambos sexos desde el primer semestre y que es imperativo modificar: estabilidad emocional y autocontrol. Estos factores caracterizan a los estudiantes de Psicología como emocionalmente poco estables y maduros, que muestran poca tolerancia a la frustración, son inconstantes y con poco autocontrol.

En concordancia con la estabilidad emocional mencionada en la investigación citada anteriormente, es interesante mencionar que Mikulic, Crespi & Casullo (2010) en un estudio realizado a estudiantes universitarios de la carrera de Psicología, hallaron que los estudiantes con altos niveles de inteligencia emocional muestran mayor Satisfacción Vital y mayores Factores de Protección personales, familiares y fuentes de Resiliencia. Coincidiendo dichos resultados con los expuestos en investigaciones anteriores acerca del mismo constructo de Inteligencia Emocional. (Extremera-Pacheco y Fernández-Berrocal, 2004)

Tonin, Elias y Urrutia, 2016 realizaron un estudio acerca de los rasgos de personalidad predominantes en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología y encontraron un claro

predominio del desarrollo del rasgo de extraversión, lo que se relaciona con la búsqueda de estimulación y aliento, buscando influir en los sucesos e influir en ellos. Hallaron, además, un predominio de la intuición por sobre la sensación, lo que indica una preferencia por el pensamiento simbólico por sobre lo concreto y observable. Tienden a apartarse de lo dado y conocido para establecer un nivel nuevo o más elevado de organización cognitiva. Y por último señalan un predominio de la afectividad sobre la reflexión. Lo que indicaría que tienden a identificar más lo que sienten los demás que lo que piensan.

De lo desarrollado anteriormente podríamos concluir que las investigaciones realizadas en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología coinciden en que los mismos muestran puntuaciones altas en Extraversión, muestran un nivel adecuado de sociabilidad y una actitud prudente ante las decisiones a tomar. También resulta importante destacar la tendencia observada por algunas de estas investigaciones citadas a ser emocionalmente inestables, presentar baja tolerancia a la frustración y dificultad para adaptarse a los cambios. Sin embargo, respecto a esto último, no se han encontrado numerosas investigaciones que reafirmen los datos obtenidos hasta el momento.

Capítulo 2

Empatía

Si bien el término empatía ha sido incluido en numerosas investigaciones, tales como las presentadas por Bellosta-Batalla, Pérez-Blasco, Nacher y Moya-Albiol (2016), Davis, (1980) y Fernández, López-Pérez y Márquez-González (2008); no en todas se ha prestado igual atención a su complejo significado. Por otra parte, no existe una definición única del término, aunque todas se aproximan en los aspectos principales.

A lo largo de la historia del desarrollo del concepto, fueron constituyéndose dos vertientes teóricas: la de los autores que sostuvieron la idea de empatía como percepción directa o proceso automático centrándose en el componente emocional considerado innato, como Preston y Waal (2002) y la de quienes centraron su atención en aspectos cognitivos como la proyección y la imaginación tales como García, González y Urtube (2011). Estos autores refieren que las personas utilizan sus propias experiencias para inferir pensamientos y formas de actuar en los demás.

En términos generales, se podría decir que la empatía es una capacidad que consiste en comprender sentimientos y emociones en los otros, al reconocerlos como semejantes. Es una habilidad muy importante para la vida en sociedad. El ser humano se desarrolla en ambientes sociales complejos, en los cuales la distinción y la comprensión de los estados mentales de los demás, así como la capacidad de compartir esos estados mentales y responder a ellos de modo adecuado resulta imprescindible. (López et al 2014).

1. Principales modelos que explican el concepto de empatía a lo largo de su desarrollo histórico.

1.1 Modelos de Empatía entendida como Proceso Automático

1.2 a. Modelo de Percepción/Acción

Preston y Waal (2002) proponen una teoría de la empatía que pone el acento en la percepción directa. Dividen el concepto en dos niveles: la explicación de sus “bases últimas” y la explicación de sus bases próximas”.

Las “bases últimas” se refieren al desarrollo biológico de la empatía. Los individuos centran la atención en el vínculo emocional innato que caracteriza a los animales que viven en grupo. Se introduce el concepto de contagio emocional. El contagio emocional es la total

identificación con el otro, donde priman sentimientos de confusión entre el sí mismo y los otros, por lo que lleva a sentir la emoción del otro con la misma intensidad. De esta manera se puede explicar la continuidad del fenómeno entre distintas especies. En los seres humanos, el contagio emocional podría considerarse como un primer nivel de respuesta empática, siendo previa al desarrollo de cualquier otra.

En cuanto a las “bases próximas” de la empatía, se hace referencia a las representaciones compartidas. El observador experimenta la emoción del otro, por compartir con él las representaciones mentales sobre un determinado comportamiento, estado o situación. (López et al, 2014)

Comparado con los individuos no empáticos, los individuos empáticos muestran una mayor imitación no consciente de las posturas y expresiones faciales de otros. Esto está en relación cercana con el contenido emocional de la empatía. (Moya-Albiol, Neus-Herrero y Bernal-Santacreu, 2010).

1.1. b. Teoría de la Simulación

Según Moya-Albiol et al (2010) la observación de una secuencia de acción en otra persona activa los mismos circuitos que se activan al realizar la acción. En el estudio realizado, un primate que observa cómo otro ser, ya sea otro primate o un humano, realiza una acción (extender la mano y tomar un objeto), incluso si el final de la acción no se ve (se oscurece la parte donde la mano toma el objeto) puede comprender la finalidad de la misma produciendo una activación de las mismas redes neuronales cuando la realiza y cuando la observa. Estos circuitos cerebrales se corresponden con las neuronas espejo. Los autores introducen el concepto de simulación corporalizada. Se activa un mecanismo similar para comprender una acción realizada por otro que para realizar la misma acción. De esto agregan que este mismo proceso de activación cerebral de las neuronas espejo, es el que interviene en la comprensión del dolor del otro o en la experimentación de experiencias dolorosas de otros.

Los mismos autores distinguen dos tipos de simulación: la simulación estándar y la simulación corporalizada. En la simulación estándar, las personas se ponen en el lugar del otro de forma voluntaria intentado ver las cosas desde la perspectiva del otro y recrear en su imaginación los estados mentales del mismo. En la simulación corporalizada, por el contrario, no media la voluntad ni la reflexión, sino que se produce una representación automática de los estados emocionales del otro. La simulación corporalizada puede acercarse más al término contagio emocional mientras que la simulación estándar podría acercarse más al concepto de empatía. Sin embargo, los autores aclaran que ambos conceptos no son

mutuamente excluyentes y ambos son relevantes para la comprensión de los estados emocionales de los demás.

De la distinción anterior, establecen una diferenciación entre empatía y contagio emocional. La empatía, a diferencia del contagio emocional, permite una diferenciación entre los sentimientos y objetivos de los demás y los propios siendo esta “consonancia intencional” un componente importante de la empatía.

1.2 Modelos de Empatía centrados en el Componente Cognitivo

Según López et al (2014), el ser humano es capaz de inferir distintos tipos de estados mentales, desde una intención hasta una creencia o pensamiento. Es decir, es capaz de inferir, lo que otra persona cree, piensa, sabe o supone, si está simulando emociones, si miente, si confía o no en algo, entre otros estados y emociones. A esto se le llama mentalización.

La mentalización se activa de modo automático cuando una persona se encuentra frente a otra persona. Presta atención a ciertos componentes del lenguaje corporal tales como la expresión de la cara, los movimientos corporales, la dirección de la mirada, la entonación o el ritmo de voz. Los autores señalan que un aspecto fundamental de la mentalización exitosa es la toma de perspectiva, es decir, la capacidad de considerar una situación desde diferentes puntos de vista. Atribuir creencias a otra persona se basa en la experiencia; por lo tanto, un individuo que no ha compartido las mismas experiencias que otra persona, puede no saber lo mismo que ésta. Lo mismo podría decirse de los deseos y las emociones. Las personas que han tenido experiencias diferentes pueden sentirse de modo diferente ante una misma situación incluso pueden desear cosas distintas frente a situaciones similares. (López et al, 2014).

Para evaluar estas capacidades se han desarrollado estudios que realizan pruebas llamadas Pruebas de la Falsa Creencia. Consisten en que los participantes tienen que informar acerca de la falsa creencia de otro individuo, cuyo conocimiento cierto es diferente del que tiene el participante. La realización exitosa de esas pruebas demuestra la habilidad de una persona de distinguir entre los contenidos de la propia mente y los que están presentes en la mente del otro. (Rameson y Lieberman, 2009).

Según García et al (2011) la teoría de la mente o mentalización se centra en la toma, de algunos conceptos, conocimientos y razonamientos para entender y predecir la conducta de los demás. Es decir, la conducta del otro, se comprende, interpreta, y se explica, así como se predicen comportamientos a través de la atribución de estados mentales ya sean pensamientos, creencias, sentimientos u otros. De esta forma, construimos teorías acerca de otras personas, y luego las corroboramos. Esta capacidad de predecir y explicar la conducta del otro es necesaria para las relaciones interpersonales y la pertenencia al mundo social.

García et al (2011) agregan que la vida emocional de las personas es la base para comprender y compartir las emociones de los demás. La empatía tiene un componente innato, pero también es modificable e influenciado por la socialización y la educación.

1.3 Empatía como Componente de la Cognición Social

Según Moya-Albiol, Neus-Herrero y Bernal-Santacreu (2010), la empatía es un componente de la cognición social. Cumple un papel relevante en el desarrollo de conductas prosociales de las personas y como inhibidora de la agresividad. Los autores señalan que la empatía permite, a través de la información que se recibe de otra persona, comprenderla y tener una reacción afectiva tendiente a compartir su estado emocional. Según dichos autores, la capacidad de comprender lo que sienten los demás es fundamental para convivir en sociedad. La empatía como componente de la cognición social, estaría involucrada en el procesamiento de las emociones, la percepción social y el conocimiento de las reglas sociales.

El procesamiento emocional se refiere a la forma en que percibimos y usamos las emociones y se basa en diferentes habilidades necesarias que ocurren en el proceso de ser identificado.

La percepción social se parece a la percepción de emociones, pero difiere en el tipo de juicio requerido. Los estudios de percepción social evalúan la habilidad para juzgar los roles y las reglas sociales y el contexto social. La percepción social puede también referirse a la percepción que una persona tenga sobre las relaciones entre los demás, y no sólo a la percepción de señales generadas por una única persona.

El conocimiento social, también denominado esquema social, hace referencia a la conciencia de los roles, reglas y metas que caracterizan a las situaciones sociales y guían las interacciones sociales. El conocimiento social se relaciona mucho con la percepción social debido a que la identificación de señales sociales frecuentemente requiere tener conocimiento de lo que es típico en una determinada situación social. (Moya-Albiol et al, 2010).

2. Correlatos Cerebrales de la Empatía

En concordancia con los estudios acerca de los modelos de Percepción / Acción y la Teoría de la Simulación, Moya-Albiol et al (2010), señalan que los modelos neurocientíficos de empatía postulan que un estado motor, perceptivo o emocional de un individuo activa los mismos procesos neuronales en otro individuo que observa ese estado.

Un experimento clave en el proceso de la generación de la empatía fue el realizado por Giacomo Rizzolatti en 1996. Consistió en registrar neuronas premotoras de la corteza

prefrontal en monos y observar qué sucede cuando el mono toma un trozo de alimento para comerlo. Cuando el mono realiza esta acción, la neurona motora de la corteza dispara potenciales de acción con una determinada frecuencia. Esta actividad de las neuronas de la corteza prefrontal no aparece cuando el mono sólo toma el trozo de comida y lo coloca en un recipiente.

Cuando el mono observa a un humano comer un trozo de comida, la neurona premotora se activa; pero, cuando éste observa que el humano sólo toma el trozo de comida y lo coloca en un recipiente, la neurona no se activa (Iacoboni, Molnar-Szakacs, Gallese, Buccino, Mazziotta y Rizzolatti, 2005). Éste es el principio básico para la descripción de las neuronas espejo que también están involucradas en el proceso de generación de empatía en humanos y animales.

Estas investigaciones se han desarrollado tanto en primates como en humanos. Se han desarrollado estudios similares en humanos, utilizando la observación y ejecución de conductas mientras se realizaban monitoreos mediante resonancia magnética. Según los experimentos realizados, los mismos circuitos de las neuronas espejo en las cortezas premotora y parietal se activaban tanto durante la ejecución de una acción como durante la observación de esta acción en otro. También se observó que, durante la observación de la acción, también se infería la intención del otro. (Gallese, Migone y Eagle, 2009)

Las neuronas espejo no sólo están involucradas en el reconocimiento de las acciones de los otros, sino también en la comprensión de la conducta y las intenciones de la misma. Los individuos con mayor empatía han mostrado tener una mayor activación del sistema motor de las neuronas espejo que los de puntuaciones bajas.

Se ha puesto de manifiesto que, las cortezas prefrontal y temporal, la amígdala y otras estructuras límbicas como la ínsula y la corteza cingulada desempeñan un papel fundamental en la empatía. Estas estructuras cerebrales estarían en relación con las estructuras relacionadas con la agresión y la violencia, por lo que los circuitos neuronales implicados en la empatía y la violencia podrían ser parcialmente similares. (Moya-Albiol et al 2010). Se han planteado críticas respecto al control de variables en algunos de los estudios neurológicos referidos al tema. En el cerebro humano, la evidencia de neuronas espejo es indirecta, pero, aunque no hay un estudio de neuronas individuales que muestre la existencia de neuronas espejo, los estudios de imagen funcionales revelaron la activación de un área probablemente análoga del área de los monos. Las neuronas espejo se han localizado en la región F5 del córtex premotor de los primates, área que corresponde al área de Broca en el cerebro humano. (Rizzolatti, 2005). Actualmente no hay suficientes investigaciones neurológicas como para afirmar una base sólida respecto a correlaciones neuronales y empatía.

3. Modelo Integrador de Davis

Davis (1980) propuso un modelo integrador, en el que desarrolla el concepto de empatía atribuyéndole diferentes componentes que se relacionan e integran entre sí. Distinguió entre la empatía cognitiva, la empatía afectiva y la preocupación empática.

Davis realiza una integración del componente afectivo y cognitivo de la empatía, proponiéndolos como parte de un mismo fenómeno. Por tanto, sustenta que la empatía es un concepto multidimensional, en el cual se hace necesario evaluar tanto lo instintivo (afectivo), como los procesos de construcción cognitiva que permiten reconocer la experiencia emocional del otro a partir de los propios aprendizajes. (Davis, 1980 citado en Muñoz-Zapata y Chaves-Castaño, 2013 p. 3).

Davis (1980), describe la empatía de la siguiente forma: “conjunto de constructos que incluyen los procesos de ponerse en el lugar del otro y respuestas afectivas y no afectivas” Este autor construye un instrumento para evaluar la empatía, el Interpersonal Reactivity Index (IRI), como resultado de un proceso investigativo que incluye una extensa revisión teórica y la observación empírica del fenómeno empático; éste ha sido traducido al español y tiene amplia aceptación en el mundo académico. (Davis, 1996, citado en Muñoz-Zapata et al, 2013). El IRI evalúa la empatía desde una perspectiva multidimensional e incluye factores tanto cognitivos (toma de perspectiva y fantasía) como emocionales (preocupación empática y malestar personal).

Los componentes cognitivo y afectivo de la empatía, conforman un sistema interdependiente. El concepto de empatía no puede ser claramente definido si se excluye o se deja de tener en cuenta uno de estos dos componentes, ya que son mutuamente influyentes. (Davis, 1980).

Al desarrollar el Inventario Interpersonal Reactivity Index (IRI), Davis incluyó categorías diferentes que hacen referencia a distintos aspectos de la empatía del entrevistado. Primero incluye aspectos de la categoría Fantasía: ésta indica una tendencia de la persona a identificarse fuertemente con personajes ficticios de libros, películas u obras de teatros. Luego, incluye aspectos de la categoría Toma de Perspectiva, los cuales reflejan una tendencia o habilidad del entrevistado a adoptar la perspectiva o el punto de vista de otras personas.

Incluye también aspectos referidos a la categoría Preocupación Empática. Éstos, evalúan la tendencia del entrevistado a experimentar sentimientos de afecto, compasión y preocupación por los otros frente a experiencias negativas.

Finalmente, hay una serie de aspectos que pueden ser descriptos como ítems de angustia personal o de distress personal. Éstos indican los sentimientos de discomfort o

ansiedad que surgen como respuesta emocional cuando el entrevistado presencia experiencias emocionales negativas en los demás. (Davis, 1980).

4. La Empatía y su relación con Desórdenes de Personalidad.

4.1. Tríada Oscura de la Personalidad

Se han realizado una serie de investigaciones tendientes a correlacionar las variables empatía y personalidad. Una línea importante de investigación comenzó a desarrollar la relación de aspectos disfuncionales de la personalidad con la presencia o ausencia de empatía. Es especialmente importante en la relación con los demás, según se describirá, la presencia o ausencia de los diferentes modos de empatía asociados a determinados aspectos de personalidad se asocian a ciertos tipos de personalidades disfuncionales.

Como se señaló anteriormente, Moya-Albiol et al (2010) incluyeron en sus estudios la importancia del componente social de la empatía. La relación entre estos conceptos es importante para el procesamiento de las emociones, la percepción social y el conocimiento de las reglas sociales. Estas habilidades permiten, además, la capacidad de comprender lo que sienten los demás siendo esto fundamental para vivir en sociedad.

Paulhus y Williams (2002), dieron importancia a un conjunto de conceptos teóricos que definen personalidades antisociales, la “Tríada Oscura de la Personalidad”, incluyendo tres conceptos diferentes que se refieren a tres tipos de personalidades. Los miembros de esta tríada oscura son: el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatología. Estas personalidades muestran diferencias entre sí, pero comparten la característica de manipular a los demás. En diversos grados, los tres implican un carácter socialmente malévolo con tendencias de comportamiento hacia la autopromoción, frialdad emocional, engaño y agresividad.

4.1. a. Maquiavelismo

La personalidad maquiavélica, se caracteriza por el engaño, la externalización de la culpa, frialdad emocional y el uso de estrategias interpersonales para manipular a otras personas en pos de un beneficio propio.

Los individuos con personalidades maquiavélicas, pueden identificar fácilmente y aprovecharse de las debilidades de los demás, al mismo tiempo que ocultan hábilmente las

suyas. Permanecen impasibles ante las implicancias emocionales con las demás personas y se muestran indiferentes ante las mismas.

Sostienen la firme creencia de que es mejor manipular a otros que ser manipulado. Creencia que es consistente con su falta de apego emocional en las relaciones interpersonales. (Wai y Tiliopoulos, 2012).

4.1.b. Narcisismo

Las personas que poseen un estilo de personalidad narcisista, tienden a tener una visión exagerada de su autoestima y grandiosidad. Se centran excesivamente en sí mismos, pudiéndose mostrar arrogantes y explotar emocionalmente a los demás. Ven a las otras personas como medios para satisfacer sus propias necesidades de admiración y reafirmación de sus propios valores. (Wai y Tiliopoulos, 2012).

4.1.c. Psicopatía

Los individuos con rasgos de personalidad psicopática, emplean patrones destructivos de comportamientos interpersonales. Utilizan su encanto y técnicas de manipulación para beneficio propio, sin importar el costo para los demás. La personalidad psicopática se caracteriza, además, por una alta tendencia a la impulsividad y conductas imprudentes, inapropiadas, inmorales y violentas. Se observa una incapacidad para empatizar con los demás, complementada con falta de remordimiento, culpa y arrepentimiento. (Wai y Tiliopoulos, 2012).

4.2. Tríada Oscura y Empatía

Las investigaciones son consistentes en señalar que los rasgos de personalidad pertenecientes a la llamada tríada oscura de la personalidad, son inversamente proporcionales a la empatía global.

Wai y Tiliopoulos (2012) señalan que específicamente, los individuos pertenecientes a la llamada tríada oscura de la personalidad, presentan déficits significativos en la empatía afectiva, pero se observaron correlaciones débiles con la empatía cognitiva.

Los autores cuestionan la utilidad de los estudios de empatía global, ya que consideran que son ineficientes para discriminar entre la habilidad para interpretar las emociones de los demás y la tendencia a reaccionar apropiadamente frente a esas emociones.

Dichos autores hallaron que los déficits de empatía identificados sistemáticamente en la tríada oscura son probablemente afectivos por naturaleza, mientras que (exceptuando al narcisismo) no poseen ni elevada ni disminuida la empatía cognitiva.

En otras palabras, según los autores citados, los individuos que ocupan un lugar destacado en la tríada oscura parecen mostrar un perfil empático que les permite conservar su capacidad de leer y evaluar las emociones de otros y después utilizar esta información para elaborar estrategias, mediante las cuales logran obtener lo que ellos quieren mientras su falta de empatía afectiva puede ayudarlos a pasar por alto o ignorar los daños potenciales provocados a otros durante el proceso.

Inesperadamente, el narcisismo está correlacionado positivamente con la empatía cognitiva. Mientras el narcisismo está asociado a la sobreestimación de las propias habilidades, una posible explicación a estos resultados, según los autores, sería que el sentido de grandiosidad del narcisismo lleva a sobrevalorar sus habilidades de entender las emociones de los otros. Por lo tanto, este hallazgo podría ser una consecuencia del sesgo de autoinforme o a la inversa, los narcisistas podrían poseer una empatía cognitiva ligeramente superior, ligada a su necesidad de admiración y refuerzo de las opiniones personales que requiere una mejor comprensión de cómo los demás los ven.

Los investigadores concluyen que los individuos que ocupan un lugar destacado en la tríada oscura de la personalidad, son sustancialmente poco sensibles a las emociones de los demás. Esto sumado a su empatía cognitiva intacta, posiblemente contribuye a su capacidad manipuladora sin reparar en el posible daño efectuado a los otros. (Wai y Tiliopoulos, 2012).

5. Empatía en Estudiantes Universitarios

En los últimos años se han realizado una serie de investigaciones destinadas a indagar el nivel de empatía en estudiantes universitarios principalmente de las carreras de medicina y enfermería. Las investigaciones concluyen en su gran mayoría que la empatía de los estudiantes universitarios de carreras afines a la salud física tiende a disminuir hacia los últimos años de la carrera y durante las prácticas profesionales de los mismos. (Grau, Toran, Zamora, Quesada, Carrion, ... y Cordon, 2017).

Se ha inferido que la empatía de los estudiantes de medicina disminuye a partir del 3° año de carrera como forma de defensa frente a las dificultades de la profesión acompañada de incluso de cinismo (Grau et al, 2017). Sin embargo, se han asociado altos niveles de

empatía con mejor relación médico-paciente, mejor competencia profesional y menor estrés profesional. (Esquerda et al, 2016).

Según Moreto, González-Blasco y Piñero (2018). En los últimos años de la formación universitaria se desarrolla una cultura de distanciamiento del enfermo, con el propósito de no implicarse emocionalmente. Es, quizá, un mecanismo de defensa que aparta del sufrimiento ajeno. Esta actitud impersonal compromete la empatía, desgasta el ideal y apunta la necesidad de una educación afectiva para conservar la empatía durante los años de formación.

Según los autores citados anteriormente, es evidente que el nivel de empatía puede cambiar y deteriorarse. Intervenir en este proceso consistiría, más que en enseñar a ser empático, en prevenir su pérdida; las estrategias educativas estarían dirigidas a prevenir la erosión de la empatía más que a aumentarla. En el universo de hoy las emociones son actores principales en el escenario de la educación; educar, por tanto, tendrá que contemplar las emociones, nunca ignorarlas, y aprender a aprovecharlas; colocarlas en su verdadero lugar, facilitando la catarsis y el libre fluir de las mismas. Compartir emociones o ampararlas en discusiones abiertas abre caminos para una verdadera reconstrucción afectiva que la cultura actual impone.

Moreto et al (2018) concluyen que la empatía se constituye como un puente entre la medicina basada en evidencias y la medicina centrada en la persona enferma: un camino práctico para incorporar los progresos técnicos y traducirlos en un cuidado eficaz del paciente.

Esquerda et al (2016) hallaron en su investigación una progresión de la empatía en los estudiantes de medicina de la Universidad de Lleida, resultados contrarios a otras investigaciones. También concluyeron que los estudiantes que veían la serie “House” y aquellos que tenían un familiar médico tenían un nivel de empatía menor. Otras conclusiones, afirman que aquellos que realizaron voluntariado o tenían un amigo enfermo presentaban mayor nivel de empatía.

Las mujeres obtuvieron un puntaje mayor que los varones en la mayoría de los estudios. Para algunos autores, las diferencias de empatía entre géneros son consistentes con la forma en que son socializados y los estereotipos del rol de género, pero también se ha relacionado con hallazgos en la morfología cerebral. Individuos con más fibras nerviosas y áreas conectadas entre los 2 hemisferios cerebrales, como ocurre en las mujeres, realizan mejor las tareas que requieren una transferencia de información rápida (como son la comunicación y la empatía). (Montilva, García, Torres, Puertas y Zapata, 2015)

La empatía se correlaciona positivamente con la calidad de vida (medida en los ámbitos físico, emocional, espiritual, social y mental) y el bienestar, y negativamente con el estrés profesional (despersonalización y agotamiento emocional). Se ha encontrado que alumnos con estrés, pero con buena salud mental mantienen valores altruistas y creencias en la responsabilidad profesional con la sociedad. (Montilva et al, 2015)

Según un estudio intercultural realizado en España con médicos estudiantes de un programa de formación, los resultados mostraban un mayor nivel de empatía en médicos españoles en relación a los médicos latinoamericanos. (Delgado-Bolton, San Martín, Alcorta-Graza y Vivanco, 2015). Cabría señalar que la investigación realizada en la Universidad de Lleida mostró resultados contradictorios con la mayoría de las investigaciones realizadas en Latinoamérica acerca de la evolución de la empatía en los estudiantes universitarios de medicina, mientras que en la primera aumentaron en las realizadas en Latinoamérica disminuyó. Lo que señalaría que los resultados siguen la misma tendencia.

Resultados similares se han obtenido en investigaciones acerca de estudiantes de enfermería. Se ha observado una disminución de la empatía en los mismos siendo consistente con los resultados hallados en estudiantes de medicina y de odontología a partir principalmente del 3° año de carrera que es cuando generalmente comienzan su exposición al entorno clínico. (González-Serna, Romero, Morillo y Alarcón, 2014).

Musso y Enz (2015) proponen que el ejercicio de la empatía requiere de la conjunción de una serie de condiciones: por un lado, el esfuerzo y la apertura para reconocer al otro como portador de emociones, y por otro, el coraje y la paciencia para experimentar transitoriamente dichas emociones en uno mismo, a fin de comprenderlas, pues su fin último es entender lo que el otro experimenta. Por esta razón, es que la empatía exige, tras haber logrado una comprensión afectiva, el distanciamiento respecto del otro, a fin de evaluar objetivamente la situación y poder decidir y actuar adecuadamente. De ahí que para que la experiencia empática se traduzca en ayuda efectiva, ésta debe ser de carácter transitorio.

Los autores citados anteriormente agregan que, si bien todos los seres humanos poseen la capacidad innata de sentir empatía, ésta puede optimizarse, a través de su ejercitación y mayor comprensión por medio de la lectura (literatura), contemplación (pintura, escultura, danza, cine) y/o escucha (música) de obras maestras del arte universal.

Es interesante mencionar que algunas de estas investigaciones concluyen con la sugerencia de ahondar más en el tema ya que sería deseable que el personal sanitario tienda a tener niveles de empatía aceptables que le permitan construir una adecuada relación terapéutica.

La empatía de los profesionales sanitarios se ha asociado a mayor satisfacción del paciente, mayor adherencia a las recomendaciones médicas, mejores resultados clínicos y a una menor conflictividad. Además, el entrevistador empático es capaz de obtener mayor información del paciente y de mejor calidad durante la entrevista clínica. Sin embargo, a pesar de conocer la importancia de la empatía en relación a los resultados, la formación académica se centra casi exclusivamente en la adquisición de conocimientos y técnicas. (Grau et al, 2017). En concreto, altos niveles de empatía se relacionan con mayor facilidad de los pacientes para expresar sus síntomas y preocupaciones, con lo que no solo se obtiene una mejor anamnesis y precisión diagnóstica, sino también una mayor participación del

paciente y educación en salud, y en general mejor calidad de vida del paciente y reducción del estrés. (Esquerda, Yuguero, Viñas y Pifarré, 2016).

6. Beneficios que aporta a los estudiantes y profesionales el ser empáticos

Se ha investigado la influencia de factores terapéuticos comunes, es decir que trascienden el marco teórico utilizado en un tratamiento. Según Botella, Maestra, Feixas, Corbella y Vall (2015) numerosas investigaciones concluyen que la relación terapéutica, se destaca como un factor que influye positiva y directamente en los resultados obtenidos en los tratamientos. El establecimiento de una buena relación terapéutica es transcendental para lograr los objetivos propuestos para el tratamiento y previene el abandono del mismo por parte del paciente. Para el establecimiento de dicha relación es importante que el terapeuta se muestre cálido, empático y genuino frente al paciente.

Según muestran las investigaciones, un profesional empático no sólo aporta beneficios al paciente, sino que el mismo profesional se ve beneficiado. Según Martínez (2016) en la medida en que el médico entienda lo que el paciente piensa y siente, mejor será la atención que ofrezca; de este modo la empatía se convierte en el vehículo de la relación interpersonal médico-paciente.

Según Esquerda et al (2016) una mejor empatía se correlaciona con una mejor competencia clínica y ética, así como con una mejor comunicación y relación médico-paciente. Mejores niveles de empatía se han correlacionado también con mejor satisfacción profesional, menor estrés y menor burnout profesional del personal sanitario.

Según Grau et al (2017) la empatía de los profesionales sanitarios se ha asociado a mejores resultados clínicos y de relación con el paciente. Una mayor empatía entre los profesionales de la Medicina no solo podría dar lugar a un sistema de salud más ético, sino también a potenciar la salud y el bienestar de los pacientes y de los propios profesionales.

Según Alecsiuk (2015) los terapeutas que tienen la habilidad para ponerse en el lugar de sus pacientes, presentan mayor capacidad de reparación emocional. El profesional al comprender a sus pacientes, no solo sería capaz de entender sus pensamientos y emociones, sino también la causa de su malestar. Este conocimiento le permitiría reparar el estado de ánimo del cliente, disminuyendo su malestar y realizando una reestructuración positiva de sus emociones. La autora agrega que aquellos terapeutas que poseen la habilidad para comprender, pero no experimentar, los estados emocionales negativos de sus pacientes, no se verían sobre-involucrados emocionalmente en la relación paciente-terapeuta.

Según Marilaf-Caro, San-Martín, Delgado-Bolton y Vivanco (2017) en áreas de enfermería se han descrito como factores protectores frente al burnout, las habilidades de

comunicación, el desarrollo de buenas relaciones interprofesionales, contar con alta autoestima, capacidad de liderazgo y apoyo de la organización, y la satisfacción laboral. Por el contrario, la ansiedad y la depresión, a diferencia de la carga familiar, el estado civil, o la edad, han sido descritas como los principales factores de riesgo frente al burnout. En línea similar, estudios con estudiantes de medicina y con profesionales de otras áreas de la salud también han remarcado el importante papel protector que tienen la empatía y una visión positiva y real frente a la vida frente al burnout.

La relación positiva encontrada entre la empatía y la satisfacción con la vida, al igual que la relación inversa observada entre la empatía y la soledad y entre la empatía y el burnout confirman el doble papel que tiene la empatía en el cuidado de la salud y el bienestar físico y emocional de los profesionales de enfermería en sus centros de trabajo. Así, se observa que la empatía por una parte tiene un papel protector frente al agotamiento físico y emocional derivado de la carga laboral; y por otra, cumple un papel promotor de la salud y el bienestar gracias al desarrollo de habilidades sociales que son necesarias en las relaciones personales y en la comunicación con los pacientes. (Marilaf-Caro et al, 2017).

Extremera-Pacheco y Fernández-Berrocal (2004) realizaron una investigación en la que se hallaron resultados interesantes respecto a la empatía, la calidad de las relaciones personales y la inteligencia emocional. Se encontró que la base para la comprensión de las emociones de los demás, parte de un conocimiento adecuado de las propias emociones. Así, es posible que las personas con una buena comprensión de sus emociones extrapolen esa habilidad al campo interpersonal. Siguiendo esta línea argumental, los individuos que prestan atención a sus sentimientos realizarían el mismo proceso cuando atienden a los sentimientos de otras personas. Esto explicaría las relaciones positivas entre atención emocional propia e implicación emocional ajena.

Teniendo en cuenta las conclusiones del estudio citado, es importante destacar, que la inteligencia emocional es un componente importante para el desarrollo de la empatía del individuo y por consecuente en el empleo de habilidades sociales. Cabría señalar que este estudio se centra en el componente emocional de la empatía o la empatía emocional.

7. Desarrollo de la Empatía en Estudiantes Universitarios y Profesionales

Según Grau et al (2017) la empatía está considerada como un rasgo constitucional relativamente estable, aunque puede estar influida por circunstancias externas, de modo que las experiencias educativas pueden incidir sobre el desarrollo de la empatía en los estudiantes. Las evaluaciones sobre la modificación de la empatía en el transcurso de los años de estudio de Medicina han mostrado resultados contradictorios, con experiencias que muestran descensos, ascensos o estabilidad sin variaciones.

Según una investigación de Bellosta-Batalla, Pérez-Blasco, Nácher y Moya-Albiol (2016) en estudiantes universitarios de la carrera de psicología, la empatía cognitiva de los estudiantes aumentó significativamente luego de que los mismos realizaran una intervención de mindfulness. El estudio consistió en realizar dos grupos, un grupo experimental y un grupo control constituidos por estudiantes de psicología. Al grupo experimental se les dictó un curso explicándoles los objetivos y técnicas del mindfulness y entrenándolos en la práctica de meditación aplicando dos sesiones de 20 minutos por semana. Se tomaron pre-test y post-test para medir empatía, utilizaron el IRI de Davis (1980) Adaptación de Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García 2004. Una vez finalizada la intervención, se produjo un aumento en la habilidad de los estudiantes para ponerse en el lugar de los demás a un nivel cognitivo y, sin embargo, esto no ha ido asociado a un incremento en su malestar personal o contagio emocional. Estos resultados coinciden con los hallazgos obtenidos en anteriores investigaciones (Birnie, Speca y Carlson, 2010). Este estudio pone de manifiesto que el entrenamiento en mindfulness produce una mejora de la empatía y el bienestar psicológico en estudiantes de Psicología. (Bellosta-Batalla et al, 2016).

Según Moreto, González-Blasco y Piñero (2018) la empatía médica puede ser promovida mediante el cine. El cine despierta emociones, encaja perfectamente dentro de la cultura y se convierte en recurso útil en el espacio de la educación médica. Ofrece la posibilidad de contemplar emociones, compartirlas, ampararlas en discusiones, abriendo caminos para una verdadera reconstrucción afectiva.

Retomando los autores citados, los mismos plantean que el cine multiplica la posibilidad de vivir historias, posibilidad que en cada ser humano se encuentra reducida a un pequeño repertorio de vivencias posibles: las que le brinda su vida. Y es que, la convivencia virtual, amplía las oportunidades y ocurre como experiencia lo que, en su realidad corpórea nunca habría sido posible. Los sentimientos y pasiones descritos en la literatura toman cuerpo en el cine, se vuelven sensoriales: podemos oírlos, verlos, comprenderlos y ser sorprendidos. El cine multiplica estas oportunidades y, por materializarlas, las presenta como elemento formador de las actitudes humanas: el valor, la virtud, las limitaciones, las miserias se vuelven concretas en las historias que el cine cuenta.

Los alumnos de medicina con gran facilidad transportan al ámbito médico las vivencias con que se enfrentan en las proyecciones, aunque la temática médica esté ausente de la mayoría de las escenas. Las escenas proyectadas son de temáticas humanas, incluso pueden estar repletas de fantasía y ficción, y no es necesario explicar a los alumnos el porqué de la importancia de estos temas en su formación como médicos, pues es algo que inmediatamente descubren, admiten, e incorporan como modelo a seguir.

La cultura de la imagen es metafórica y los alumnos, bien situados en ella, son hábiles lectores de metáforas y descubridores de analogías implícitas. De modo rápido e intuitivo transportan para su cotidiano las escenas con las que se identifican, y las lecciones que de ellas extraen. Las vivencias cinematográficas provocan en el alumno una actitud reflexiva

que fácilmente se guardan en el ámbito de la memoria afectiva y estimulan la inquietud por aprender. (Moreto et al, 2018).

Apartado Metodológico

Capítulo 3

Método

En este apartado se describirán los objetivos y diseño metodológico del presente trabajo. Se detallará, además, el procedimiento llevado a cabo para la recolección de datos, luego se expondrán los resultados obtenidos y el análisis de los mismos. Se presentan finalmente la discusión de los resultados y la conclusión del trabajo.

Objetivos

General:

El objetivo general de esta investigación es indagar acerca de los Rasgos de Personalidad y la Empatía Cognitiva y Afectiva de estudiantes universitarios de la carrera de Psicología de la Universidad del Aconcagua, así como posibles relaciones entre dichas variables.

Específicos:

- 1-Describir la presencia de determinados rasgos de personalidad en estudiantes universitarios cursando el último año de la carrera de Psicología.
- 2-Indagar acerca del estado de la Empatía Cognitiva y Afectiva en estudiantes universitarios cursando el último año de la carrera de Psicología.
- 3-Describir posibles correlaciones entre los rasgos de personalidad y la empatía Afectiva y Cognitiva.

Hipótesis de Investigación

H1: Los alumnos con puntuaciones más elevadas en Extraversión presentarían un nivel de Empatía Afectiva más elevado.

H2: Los alumnos con puntuaciones más elevadas en Apertura a la Experiencia, presentarían un nivel de Empatía Cognitiva más elevada.

H3: Los alumnos con puntuaciones elevadas en Agradabilidad, presentarían niveles de Empatía Afectiva y Cognitiva más elevados.

Enfoque, Tipo de Estudio y Diseño

Este trabajo de investigación es de tipo cuantitativa. Esto es, se utiliza la recolección de datos, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento. Se planteó un problema de estudio delimitado y concreto, se revisó la literatura investigando lo estudiado anteriormente sobre este tema. Sobre la base de lo investigado se elaboró un marco teórico del cual se derivaron hipótesis. Se recolectaron datos numéricos y analizaron a través de procedimientos estadísticos.

Posee un diseño con encuestas transversal descriptivo-correlacional. Siendo descriptivo ya que busca especificar características y rasgos importantes de un fenómeno y se describen tendencias de un grupo o población. Es, al mismo tiempo correlacional, ya que, se miden y asocian diferentes variables. (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio 2018).

Este estudio se centra en indagar características de personalidad y el estado de la empatía cognitiva y afectiva en estudiantes del último año de la carrera de Psicología, así como posibles correlaciones entre los diferentes rasgos de personalidad y los diferentes componentes de la empatía afectiva y cognitiva.

Muestra

Los participantes que formaron parte de esta investigación lo hicieron de manera voluntaria y anónima, luego de brindar su consentimiento. Se seleccionaron alumnos cursando el último año de la carrera de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Se obtuvo una muestra total de 63 sujetos entre 22 y 35 años, 4 de género masculino y 59 de género femenino.

Instrumentos

- **Inventario de Reactividad Interpersonal (IRI)**

Se trabajó con el Interpersonal Reactivity Index (IRI) (Davis, 1983). Adaptación de Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García, 2004. Dicho cuestionario brinda la posibilidad de abordar el estudio de la empatía en diferentes poblaciones tomando cuatro dimensiones: fantasía (FS), toma de perspectiva (PT), preocupación empática (EC) y angustia personal (PD). Para la adaptación del IRI, se utilizó la adaptación realizada por Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García, 2004. En dicho estudio se tradujo el IRI al castellano por parte de un equipo de investigadores con experiencia en el estudio del desarrollo prosocial y la empatía, se revisó con el autor la traducción y se aplicó en un estudio piloto a 174 adolescentes para detectar posibles dificultades de comprensión en los ítems. A partir de estos primeros resultados se aplicó el instrumento a la muestra de 1.285 adolescentes seleccionada aleatoriamente.

Los resultados obtenidos en dicho estudio indican la validez del instrumento para evaluar los diferentes componentes de la empatía.

Se trata de una escala formada por 28 ítems distribuidos en cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones del concepto global de empatía: Toma de perspectiva (PT), Fantasía (FS), Preocupación empática (EC) y Malestar personal (PD), con 7 ítems cada una de ellas. Este inventario permite medir el Aspecto Cognitivo (Empatía Cognitiva) y la reacción emocional del individuo al adoptar una actitud empática (Empatía Afectiva), las subescalas PT y FS evalúan los procesos más cognitivos. Se muestra lo que indican las puntuaciones de cada subescala según como lo describen Mestre-Escrivá, Navarro y Samper-García 2004.

Subescala del IRI	Descripción de la Puntuación
Toma de perspectiva	Indica los intentos espontáneos del sujeto por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana, es decir, la habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona.

Fantasía	Se evalúa la tendencia a identificarse con personajes del cine y de la literatura, es decir, la capacidad imaginativa del sujeto para ponerse en situaciones ficticias.
Preocupación Empática (EC)	En esta subescala, se miden las reacciones emocionales de las personas ante las experiencias negativas de los otros. Específicamente en esta escala, se miden los sentimientos de compasión, preocupación y cariño ante el malestar de otros (se trata de sentimientos orientados al otro)
Malestar Personal (PD)	Al igual que en la subescala EC, en esta escala, se miden las reacciones emocionales de las personas ante las experiencias negativas de los otros, pero en esta subescala se evalúan los sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás (orientados al propio sujeto).

En las instrucciones del instrumento se le indica al sujeto que debe contestar a una serie de afirmaciones relacionadas con sus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones, solicitándole la opinión sobre sí mismo. El formato de respuesta es de tipo Likert con cinco opciones de respuesta (de 0 a 4), según el grado en que dicha afirmación le describa (No me describe bien, Me describe un poco, Me describe bien, Me describe bastante bien y Me describe muy bien).

- **BFQ (Test de Personalidad de los Cinco Grandes)**

Se aplicó la adaptación argentina para el Test de Personalidad de los Cinco Grandes (BFQ) (Adaptación de Sánchez y Ledesma, 2013). Evalúa la personalidad en base a la teoría

de los cinco factores desarrollada por Costa y McCrae (1985). Está compuesto por 67 adjetivos: 16 para *Amabilidad*, 18 para *Neuroticismo*, 13 para *Responsabilidad*, 10 para *Extraversión*, y 10 para *Apertura*. Los sujetos responden para cada adjetivo valores que representan “No me describe en absoluto”, pasando por “me describe relativamente”, hasta “me describe tal como soy”, en una escala de tipo Likert con valores de 1 a 5.

La tabla evidencia que las puntuaciones medias de los cinco factores se encuentran entre 4.5 y 5.5, y la desviación estándar entre 1.5 y 2.0. Dichos datos indican una distribución normal y, por lo tanto, respaldan el hallazgo empírico de que las puntuaciones en los factores de “Big Five” están distribuidas normalmente entre la población.

Desde el punto de vista evaluativo, los datos ofrecen buena prueba de que la herramienta se corresponde correctamente con el supuesto teórico. Castro-Solano y Casullo (2005).

Se presenta a modo de síntesis una tabla con lo que mide cada dimensión de dicho instrumento teniendo en cuenta lo definido por Castro-Solano y Casullo (2005) y Sánchez y Ledesma (2013) en un estudio de revisión de las dimensiones del BFQ.

Dimensiones del Big Five	Definición	Características según la puntuación
Extraversión	Esta dimensión se relaciona con la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, nivel de actividad, necesidad de estimulación y capacidad para la alegría. Tiene que ver con los rasgos de cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad y búsqueda de emociones positivas.	<p>Puntuaciones Altas:</p> <p>Se consideran personas que tienden a ser sociables, activas, habladoras, optimistas, divertidas, afectuosas.</p> <p>Puntuaciones Bajas:</p> <p>Se consideran personas que tienden a ser reservadas, distantes, frías, independientes, calladas, solitarias.</p>

Agradabilidad	Es una dimensión que tiene que ver con las relaciones interpersonales y la calidad de las mismas. Se asocia a rasgos como confianza, franqueza, altruismo, actitud conciliadora, modestia y sensibilidad social.	<p>Puntuaciones Altas:</p> <p>Se asocia con rasgos de bondad, compasión, confianza, tendencia a ser servicial, altruismo, cooperación. Puede indicar dependencia.</p> <p>Puntuaciones Bajas:</p> <p>Cinismo, rudeza, agresividad, suspicacia, competitividad, tendencia a mostrarse irritable, manipulador, vengativo, egoísta y/o crítico. Puede indicar rasgos antisociales y/o paranoicos.</p>
Neuroticismo	Se define como la tendencia a experimentar emociones negativas y pensamientos irracionales; capacidad para controlar impulsos y situaciones de estrés.	<p>Puntuaciones Altas:</p> <p>Se la asocia a sujetos que tienden a mostrarse nerviosos, preocupados, inestables, sensibles, emocionales, inseguros, hipocondríacos, tensos, miedosos, tristes, vulnerables.</p> <p>Puntuaciones Bajas:</p> <p>Se le asocia a sujetos que tienden a mostrarse calmados, relajados, estables, seguros, controlados, fuertes, equilibrados.</p>

Apertura a la Experiencia	Evalúa la presencia de una imaginación activa, sensibilidad estética, capacidad de introspección y curiosidad intelectual.	<p>Puntuaciones Altas:</p> <p>Se asocia a sujetos que tienden a ser curiosos, creativos, originales, imaginativos, con amplios intereses, liberales, de mentalidad abierta.</p> <p>Puntuaciones Bajas:</p> <p>Se asocia a sujetos que tienden a ser convencionales, conservadores, dogmáticos, rígidos, tradicionales, prácticos.</p>
Responsabilidad	Esta dimensión tiene que ver con el grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas, la competencia, organización, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplina y reflexión.	<p>Puntuaciones Altas:</p> <p>Se asocia con rasgos de organización, fiabilidad, control, cuidado, puntualidad, actitud formal, escurpulosidad, tenacidad, perseverancia y tendencia trabajadora.</p> <p>Puntuaciones Bajas:</p> <p>Asociado a rasgos de informalidad, descuido, negligencia, tendencias hedonistas, baja confiabilidad, falta de objetivos.</p>

Procedimiento

Se seleccionó una muestra intencional de participantes. La muestra consistió en alumnos de 5° año de la carrera de Psicología de la Universidad del Aconcagua.

Se les explicó a los participantes los objetivos del estudio, el nombre del mismo, y en qué consistiría su participación en caso de aceptar ser parte de la investigación.

Se entregó un Consentimiento Informado detallando el nombre del estudio, los objetivos del mismo, el procedimiento y el carácter voluntario y confidencial de su participación.

Se aplicó el Interpersonal Reactivity Index (IRI). (Davis, 1980) (Adaptación de Mestre-Escrivá, Navarro y Samper-García, 2004) y el Test de Personalidad de los Cinco Grandes (BFQ). (Costa y McCrae, 1985) (Adaptación de Sánchez y Ledesma, 2013).

Se elaboraron tablas con los estadísticos descriptivos correspondientes a las escalas administradas utilizando el programa SPSS. Se obtuvieron los puntajes correspondientes a la media y desviación estándar de los inventarios administrados. Para corregir el BFQ se utilizó la adaptación de Sánchez y Ledesma (2013). Para corregir el IRI se utilizó la adaptación de Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García (2004).

Se elaboró una tabla de síntesis exponiendo las correlaciones encontradas entre los 5 Rasgos de Personalidad y las 4 Escalas del IRI.

Se realizó una devolución de resultados a los participantes que estaban interesados en los mismos.

Capítulo 4

Presentación de Resultados

Se presentan a continuación los resultados obtenidos en función de los objetivos propuestos.

Tabla 1: Estadísticos Descriptivos de las Escalas de IRI

		Escala de Fantasía	Toma de Perspectiva	Preocupación Empática	Malestar Emocional
N	Válido	63	63	63	63
	Perdidos	0	0	0	0
Media		20,3651	27,8730	26,9365	18,0476
Desviación estándar		4,78000	3,79512	3,73248	3,32356
Mínimo		11,00	20,00	18,00	11,00
Máximo		35,00	35,00	35,00	26,00

En la tabla 1 se muestran los estadísticos descriptivos de las 4 escalas del IRI obtenidos en la muestra seleccionada

Con respecto a la Escala de Fantasía, las puntuaciones se encuentran dentro del límite de lo esperable, aunque ligeramente disminuidas. En la escala de Toma de Perspectiva, Preocupación Empática y Malestar Emocional se observan puntuaciones dentro de la media esperable. Si tenemos en cuenta los constructos Empatía Afectiva y Empatía Cognitiva, en esta muestra se observa la Empatía Afectiva levemente más elevada que la Empatía Cognitiva.

Tabla 2: Estadísticos Descriptivos de los puntajes de BFQ

		Extraversión	Agradabilidad	Responsabilidad	Neuroticismo	Apertura a la Experiencia
N	Válido	63	63	63	63	63
	Perdidos	0	0	0	0	0
Media		27,7302	30,7619	32,5238	24,2063	33,7778
Desviación estándar		4,88977	4,55686	5,25129	4,50146	6,16819
Mínimo		,00	10,00	6,00	3,00	7,00
Máximo		35,00	45,00	43,00	32,00	44,00

En la tabla 2 se muestran los estadísticos descriptivos de las 5 escalas del BFQ obtenidos en la muestra seleccionada.

El rasgo Extraversión se encuentra dentro de lo esperable. El rasgo Agradabilidad se encuentra disminuido. Los rasgos Responsabilidad y Neuroticismo se encuentran dentro de lo esperable. Con respecto al rasgo de Apertura a la Experiencia, se encuentra dentro del límite de lo esperable, pero bajo.

En relación al tercer objetivo se presentan a continuación las correlaciones obtenidas. Luego de las descripciones específicas se presenta un resumen general de las correlaciones obtenidas entre Empatía y Rasgos de Personalidad. (tabla N°23)

- Correlaciones escala de Fantasía (IRI) con rasgos de personalidad

Tabla 3: Correlación entre Escala de Fantasía (IRI) y Rasgo de Extraversión (BFQ)

		Escala de Fantasía	Extraversión
Escala de Fantasía	Correlación de Pearson	1	,098
	Sig. (bilateral)		,444
	N	63	63
Extraversión	Correlación de Pearson	,098	1
	Sig. (bilateral)	,444	
	N	63	63

En la tabla 3 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Fantasía (IRI) y el Rasgo de Extraversión (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos predecir una relación específica entre las mismas.

Tabla 4: Correlación entre Escala de Fantasía (IRI) y Rasgo de Agradabilidad (BFQ)

		Escala de Fantasía	Agradabilidad
Escala de Fantasía	Correlación de Pearson	1	-,134
	Sig. (bilateral)		,294
	N	63	63
Agradabilidad	Correlación de Pearson	-,134	1
	Sig. (bilateral)	,294	
	N	63	63

En la tabla 4 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Fantasía (IRI) y el Rasgo de Agradabilidad (BFQ). Se observa una correlación negativa muy débil entre

ambas variables. Esto indicaría que a valores altos de una variable le corresponderían valores más bajos de la otra, sin embargo, la correlación es débil por lo que no podríamos predecir una relación específica entre ellas.

Tabla 5: Correlación entre Escala de Fantasía (IRI) y Rasgo de Responsabilidad (BFQ)

		Escala de Fantasía	Responsabilidad
Escala de Fantasía	Correlación de Pearson	1	-,001
	Sig. (bilateral)		,992
	N	63	63
Responsabilidad	Correlación de Pearson	-,001	1
	Sig. (bilateral)	,992	
	N	63	63

En la tabla 5 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Fantasía (IRI) y el Rasgo de Responsabilidad (BFQ). Se observa una correlación nula entre ambas variables. Esto indicaría que no podríamos hablar de relación entre dichas variables.

Tabla 6: Correlación entre Escala de Fantasía (IRI) y Rasgo de Neuroticismo (BFQ)

		Escala de Fantasía	Neuroticismo
Escala de Fantasía	Correlación de Pearson	1	,098
	Sig. (bilateral)		,446
	N	63	63
Neuroticismo	Correlación de Pearson	,098	1
	Sig. (bilateral)	,446	
	N	63	63

En la tabla 6 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Fantasía (IRI) y el Rasgo de Neuroticismo (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos predecir una relación específica entre ambas.

Tabla 7: Correlación entre Escala de Fantasía (IRI) y Rasgo de Apertura a la Experiencia (BFQ)

		Escala de Fantasía	Apertura a la experiencia
Escala de Fantasía	Correlación de Pearson	1	,217
	Sig. (bilateral)		,087
	N	63	63
Apertura a la experiencia	Correlación de Pearson	,217	1
	Sig. (bilateral)	,087	
	N	63	63

En la tabla 7 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Fantasía (IRI) y el Rasgo de Neuroticismo (BFQ). Se observa una correlación positiva débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre dichas variables

- Correlaciones Toma de Perspectiva (IRI) con rasgos de personalidad

Tabla 8: Correlación entre Toma de Perspectiva (IRI) y Rasgo de Extraversión (BFQ)

		Toma de Perspectiva	Extraversión
Toma de Perspectiva	Correlación de Pearson	1	,068
	Sig. (bilateral)		,598
	N	63	63
Extraversión	Correlación de Pearson	,068	1
	Sig. (bilateral)	,598	
	N	63	63

En la tabla 8 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Toma de Perspectiva (IRI) y el Rasgo de Extraversión (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables podrían presentar una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una relación específica entre las mismas.

Tabla 9 Correlación entre Toma de Perspectiva (IRI) y Rasgo de Agradabilidad (BFQ)

		Toma de Perspectiva	Agradabilidad
Toma de Perspectiva	Correlación de Pearson	1	-,071
	Sig. (bilateral)		,581
	N	63	63
Agradabilidad	Correlación de Pearson	-,071	1
	Sig. (bilateral)	,581	
	N	63	63

En la tabla 9 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Toma de Perspectiva (IRI) y el Rasgo de Agradabilidad (BFQ). Se observa una correlación negativa muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que a valores altos de una variable le corresponderían valores más bajos de la otra, sin embargo, la correlación es muy débil por lo que no podríamos hablar de una relación clara entre las variables mencionadas.

Tabla 10 Correlación entre Toma de Perspectiva (IRI) y Rasgo de Responsabilidad (BFQ)

		Toma de Perspectiva	Responsabilidad
Toma de Perspectiva	Correlación de Pearson	1	-,078
	Sig. (bilateral)		,546
	N	63	63
Responsabilidad	Correlación de Pearson	-,078	1
	Sig. (bilateral)	,546	
	N	63	63

En la tabla 10 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Toma de Perspectiva (IRI) y el Rasgo de Responsabilidad (BFQ). Se observa una correlación negativa muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que a valores altos de una variable podrían corresponderle valores más bajos de la otra, sin embargo, la correlación es débil por lo que no podríamos determinar de una relación específica entre dichas variables.

Tabla 11 Correlación entre Toma de Perspectiva (IRI) y Rasgo de Neuroticismo (BFQ)

		Toma de Perspectiva	Neuroticismo
Toma de Perspectiva	Correlación de Pearson	1	-,059

	Sig. (bilateral)		,647
	N	63	63
Neuroticismo	Correlación de Pearson	-,059	1
	Sig. (bilateral)	,647	
	N	63	63

En la tabla 11 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Toma de Perspectiva (IRI) y el Rasgo de Neuroticismo (BFQ). Se observa una correlación negativa muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que a valores altos de una variable le corresponderían valores más bajos de la otra, sin embargo, la correlación es débil por lo que no podríamos hablar de una influencia clara entre las variables mencionadas.

Tabla 12 Correlación entre Toma de Perspectiva (IRI) y Rasgo Apertura a la Experiencia (BFQ)

		Toma de Perspectiva	Apertura a la experiencia
Toma de Perspectiva	Correlación de Pearson	1	,203
	Sig. (bilateral)		,110
	N	63	63
Apertura a la experiencia	Correlación de Pearson	,203	1
	Sig. (bilateral)	,110	
	N	63	63

En la tabla 12 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Toma de Perspectiva (IRI) y el Rasgo de Apertura a la Experiencia (BFQ). Se observa una correlación positiva débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara influencia de una variable sobre la otra.

- Correlaciones Preocupación Empática con rasgos de personalidad

Tabla 13 Correlación entre Preocupación Empática (IRI) y Rasgo de Extraversión (BFQ)

		Preocupación Empática	Extraversión
Preocupación Empática	Correlación de Pearson	1	,056

	Sig. (bilateral)		,660
	N	63	63
Extraversión	Correlación de Pearson	,056	1
	Sig. (bilateral)	,660	
	N	63	63

En la tabla 13 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Toma de Perspectiva (IRI) y el Rasgo de Extraversión (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara influencia de una variable sobre la otra.

Tabla 14 Correlación entre Preocupación Empática (IRI) y Rasgo de Agradabilidad (BFQ)

		Preocupación Empática	Agradabilidad
Preocupación Empática	Correlación de Pearson	1	-,113
	Sig. (bilateral)		,379
	N	63	63
Agradabilidad	Correlación de Pearson	-,113	1
	Sig. (bilateral)	,379	
	N	63	63

En la tabla 14 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Preocupación Empática (IRI) y el Rasgo de Agradabilidad (BFQ). Se observa una correlación negativa débil entre ambas variables. Esto indicaría que a valores altos de una variable le corresponderían valores más bajos de la otra, sin embargo, la correlación es débil por lo que no podríamos hablar de una clara relación entre ambas variables.

Tabla 15 Correlación entre Preocupación Empática (IRI) y Rasgo de Neuroticismo (BFQ)

		Preocupación Empática	Neuroticismo
Preocupación Empática	Correlación de Pearson	1	,068
	Sig. (bilateral)		,596
	N	63	63

Neuroticismo	Correlación de Pearson	,068	1
	Sig. (bilateral)	,596	
	N	63	63

En la tabla 15 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Preocupación Empática (IRI) y el Rasgo de Neuroticismo (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre estas variables.

Tabla 16 Correlación entre Preocupación Empática (IRI) y Rasgo de Responsabilidad (BFQ)

		Preocupación Empática	Responsabilidad
Preocupación Empática	Correlación de Pearson	1	,058
	Sig. (bilateral)		,653
	N	63	63
Responsabilidad	Correlación de Pearson	,058	1
	Sig. (bilateral)	,653	
	N	63	63

En la tabla 16 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Preocupación Empática (IRI) y el Rasgo de Responsabilidad (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre estas variables.

Tabla 17 Correlación entre Preocupación Empática (IRI) y Rasgo de Apertura a la Experiencia (BFQ)

		Preocupación Empática	Apertura a la Experiencia
Preocupación Empática	Correlación de Pearson	1	,143
	Sig. (bilateral)		,264
	N	63	63
Apertura a la experiencia	Correlación de Pearson	,143	1
	Sig. (bilateral)	,264	
	N	63	63

En la tabla 17 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Preocupación Empática (IRI) y el Rasgo de Apertura a la Experiencia (BFQ). Se observa una correlación positiva débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre ambas variables.

Tabla 18 Correlación entre Malestar Emocional (IRI) y Rasgo Extraversión (BFQ)

		Malestar Emocional	Extraversión
Malestar Emocional	Correlación de Pearson	1	,060
	Sig. (bilateral)		,638
	N	63	63
Extraversión	Correlación de Pearson	,060	1
	Sig. (bilateral)	,638	
	N	63	63

En la tabla 18 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Malestar Emocional (IRI) y el Rasgo de Extraversión (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre dichas variables.

Tabla 19 Correlación entre Malestar Emocional (IRI) y Rasgo Responsabilidad (BFQ)

		Malestar Emocional	Responsabilidad
Malestar Emocional	Correlación de Pearson	1	,080
	Sig. (bilateral)		,534
	N	63	63
Responsabilidad	Correlación de Pearson	,080	1
	Sig. (bilateral)	,534	
	N	63	63

En la tabla 19 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Malestar Emocional (IRI) y el Rasgo de Responsabilidad (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una

tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre ambas variables.

Tabla 20 Correlación entre Malestar Emocional (IRI) y Rasgo Agradabilidad (BFQ)

		Malestar Emocional	Agradabilidad
Malestar Emocional	Correlación de Pearson	1	,039
	Sig. (bilateral)		,761
	N	63	63
Agradabilidad	Correlación de Pearson	,039	1
	Sig. (bilateral)	,761	
	N	63	63

En la tabla 20 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Malestar Emocional (IRI) y el Rasgo de Agradabilidad (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre estas variables.

Tabla 21 Correlación entre Malestar Emocional (IRI) y Rasgo Neuroticismo (BFQ)

		Malestar Emocional	Neuroticismo
Malestar Emocional	Correlación de Pearson	1	,335**
	Sig. (bilateral)		,007
	N	63	63
Neuroticismo	Correlación de Pearson	,335**	1
	Sig. (bilateral)	,007	
	N	63	63

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01

En la tabla 21 se observa una correlación positiva media, aunque es significativa porque la probabilidad de error es menor al 1%

El coeficiente de determinación es $r^2 = 0,11$, lo cual indica que la varianza de factores comunes entre Malestar Emocional y Neuroticismo, es del 11%, es decir el malestar

emocional constituye el 11% de la variación de Neuroticismo, como así también lo es recíprocamente. Por lo tanto, el nivel de predicción de una variable sobre la otra es bajo.

Esto significa que sería recomendable continuar investigando cómo influye el malestar emocional en el neuroticismo y viceversa. Dado que son variables, cuyos valores, se modifican positivamente, es decir, esto promueve la hipótesis de que a medida que aumenta el malestar emocional, aumenta el neuroticismo, o en sentido inverso, a medida que aumenta el neuroticismo, puede aumentar el malestar emocional. Sin embargo, el nivel de predicción de una variable sobre la otra es bajo, para lo cual se requieren estudios con mayor especificidad de las variables independiente y dependiente, para conocer si alguna puede constituirse como causa de la otra.

Tabla 22 Correlación entre Malestar Emocional (IRI) y Rasgo Apertura a la Experiencia (BFQ)

		Malestar Emocional	Apertura a la experiencia
Malestar Emocional	Correlación de Pearson	1	,077
	Sig. (bilateral)		,549
	N	63	63
Apertura a la experiencia	Correlación de Pearson	,077	1
	Sig. (bilateral)	,549	
	N	63	63

En la tabla 22 se presenta la correlación de Pearson obtenida en la Escala de Malestar Emocional (IRI) y el Rasgo de Apertura a la Experiencia (BFQ). Se observa una correlación positiva muy débil entre ambas variables. Esto indicaría que ambas variables presentarían una tendencia a mostrarse juntas, pero no podríamos determinar una clara relación entre ambas variables.

Tabla 23: Correlaciones entre los 5 Rasgos de Personalidad (BFQ) y las 4 Escalas de Empatía (IRI)

Rasgo de Personalidad	Correlaciones Positivas	Correlaciones Negativas	Correlaciones Nulas

Extraversión	Fantasía (muy débil) Toma de Perspectiva (muy débil) Preocupación Empática (muy débil) Malestar Emocional (muy débil)		
Agradabilidad	Malestar Emocional (muy débil)	Fantasía (débil) Toma de Perspectiva (muy débil) Preocupación Empática (débil)	
Responsabilidad	Preocupación Empática (muy débil) Malestar Emocional (muy débil)	Toma de Perspectiva (muy débil)	Fantasía
Neuroticismo	Fantasía (muy débil) Preocupación Empática (muy débil) Malestar Emocional (media significativa)	Toma de Perspectiva (muy débil)	
Apertura a la Experiencia	Fantasía (débil) Toma de Perspectiva (débil) Preocupación Empática (débil) Malestar Emocional (muy débil)		

En la tabla 23 se presenta una síntesis de las correlaciones de cada Rasgo de Personalidad (BFQ) con las 4 Escalas de Empatía (IRI).

El rasgo Extraversión presenta correlaciones positivas con las 4 escalas de Empatía.

El rasgo Agradabilidad presenta correlación positiva con la escala Malestar Emocional y correlaciones negativas con las escalas Fantasía, Toma de Perspectiva y Preocupación Empática.

El rasgo Responsabilidad presenta correlaciones positivas con las escalas Preocupación Empática y Malestar Emocional y correlación negativa con la escala Toma de Perspectiva y nula con la escala Fantasía.

El rasgo Neuroticismo presenta correlaciones positivas con las escalas Malestar Emocional, Preocupación Empática y Fantasía y correlación negativa con la escala Toma de Perspectiva.

El rasgo Apertura a la experiencia presenta correlaciones positivas con las 4 escalas de Empatía.

Capítulo 5

Discusión de los Resultados

Los resultados obtenidos en este estudio muestran el estado de la Personalidad y la Empatía en una muestra de estudiantes del último año de la carrera de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Así como correlaciones entre los diferentes Rasgos de Personalidad y la Empatía Cognitiva y Afectiva, medidas a través del IRI, teniendo en cuenta las correlaciones entre los diferentes rasgos y las cuatro subescalas de dicho inventario.

Sin embargo, en general, las correlaciones resultantes del análisis de los datos son débiles o muy débiles. Se considera que esto puede deberse al tamaño de la muestra y que en caso de que se replique el estudio con una muestra más amplia podría definirse si esta tendencia se confirma.

Al revisar la literatura se encuentran investigaciones que aportan datos acerca del desarrollo de la empatía en estudiantes universitarios a través de cursos o experiencias. No se han encontrado numerosas investigaciones en las que se correlacionen los rasgos de personalidad con el constructo Empatía. Tampoco se han hallado investigaciones en las que se desarrolle específicamente el estado de la Empatía en estudiantes de la carrera de Psicología. Sin embargo, hay algunas investigaciones que aportan datos similares a los encontrados aquí.

Según el análisis de los datos obtenidos, se puede observar que en la muestra seleccionada de los alumnos de Psicología cursando el último año, el rasgo Extraversión, se halla dentro lo esperable para este tipo de población. Por lo que podría decirse que los participantes evidencian rasgos de sociabilidad, prefieren los grupos grandes, son activos y firmes en sus opiniones, enérgicos y optimistas.

Esto coincide con los resultados obtenidos por Tonin et al (2016). Estos autores realizaron un estudio acerca de los rasgos de personalidad predominantes en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología de la Universidad Católica de La Plata y encontraron un claro predominio del desarrollo del rasgo de extraversión, lo que se relaciona con la búsqueda de estimulación y aliento, buscando influir en los sucesos e influir en ellos. Al mismo tiempo, estos resultados coinciden con lo hallado por Aragón-Borja (2010) quien destaca que los estudiantes de la carrera de psicología tienden a relacionarse apropiadamente con las

personas y muestran una sociabilidad adecuada, sin ser sumisos ni pretendiendo dominar a los demás; señalando además que estas características de personalidad son muy útiles para desempeñarse en su profesión, ya que ésta se ejerce prioritariamente en interacción con otras personas.

Teniendo en cuenta las puntuaciones dentro de lo esperable en los rasgos de Responsabilidad y Neuroticismo, podríamos decir que esta muestra presenta habilidades para mantener el orden y sostenerse en las decisiones que toman, mostrando voluntad y determinación. Al mismo tiempo, tienden a expresar sus sentimientos negativos tales como miedo, tristeza, desagrado o enojo.

Considerando que las puntuaciones en el rasgo Apertura a la Experiencia, se encuentra dentro del límite de lo esperable, pero bajo, podríamos decir que los participantes conservan curiosidad intelectual y desarrollo de la imaginación. Sin embargo, si bien no resultarían extremadamente convencionales en su actuar, tenderían a inclinarse por lo familiar antes que por lo novedoso o las experiencias nuevas que requieren la toma de riesgos frente a opciones desconocidas. Esto coincide con lo hallado por Aragón-Borja (2010), referente a que en los tres últimos años de la carrera los estudiantes de Psicología reportan tener dificultad para adaptarse a los cambios y tienden a mostrarse más conservadores. Esto último podría considerarse desfavorable ya que el psicólogo es un profesional que interviene en escenarios diversos, complejos y cambiantes, y que deberá adecuarse críticamente a las condiciones del contexto.

El rasgo Agradabilidad se encuentra disminuido, por lo que podríamos inferir que los participantes de esta muestra presentarían tendencia a ser más competitivos que colaborativos y presentarían una tendencia a ser escépticos frente a las intenciones de los demás. Esto resultó llamativo, teniendo en cuenta que esta dimensión se relaciona además con la intención de ayudar a los otros. Podríamos señalar, sin embargo, la cantidad de aspectos que mide este rasgo tales como egocentrismo, conformidad, altruismo, dependencia, complacer a otros. Por lo que no podríamos determinar con exactitud qué estaría midiendo específicamente en esta muestra.

Teniendo en cuenta el análisis de los datos, podríamos observar que la Empatía en la muestra seleccionada se encuentra dentro de los valores esperables. Las puntuaciones más

bajas se obtuvieron en la Escala de Fantasía, por lo que podríamos pensar que la Empatía Afectiva está ligeramente más elevada que la Empatía Cognitiva.

Nuevamente, esto resulta coincidente con lo hallado por Tonin et al, 2016. Estos autores encontraron que los estudiantes de psicología muestran un predominio de la afectividad sobre la reflexión. Lo que indicaría que tienden a identificar más lo que sienten los demás que lo que piensan.

Según lo dicho anteriormente y con respecto a la Empatía Cognitiva, se podría decir que en la muestra seleccionada los estudiantes realizan intentos espontáneos por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana, es decir, tienden a comportarse de modo que comprenden el punto de vista de la otra persona. Lo dicho anteriormente se destaca por sobre la habilidad de los participantes de ponerse en situaciones ficticias imaginarias e identificarse con personajes ficticios. Esto coincide con los resultados hallados por Noguera, Martí-Vilarb y Almerichb (2014). En dicho estudio realizado en estudiantes universitarios de la carrera de psicología, se obtuvieron puntuaciones más altas en la escala Toma de Perspectiva que en la escala de Fantasía, quienes señalan además que se da un descenso de la puntuación en dicha escala con el aumento de la edad de los participantes. Respecto a esto, sería interesante mencionar que, según un estudio realizado por Moreto, González-Blasco y Piñero (2018), los alumnos de medicina con gran facilidad transportan al ámbito médico las vivencias con que se enfrentan en las proyecciones, aunque la temática médica esté ausente de la mayoría de las escenas. Las vivencias cinematográficas provocan en el alumno una actitud reflexiva que fácilmente se guardan en el ámbito de la memoria afectiva y estimulan la inquietud por aprender. Estos autores destacan que, frente a la imposibilidad de atravesar por todas las situaciones posibles de experimentar, el arte es una alternativa para poder comprender e identificarse a través de la ficción con situaciones no experimentadas y desarrollar la creatividad y reflexión para pensar posibles soluciones ante situaciones que puedan surgir en el futuro profesional.

Con respecto a la Empatía Afectiva, los participantes tenderían a reaccionar emocionalmente frente al sufrimiento de los otros, mostrando compasión y cierto malestar frente a los sentimientos negativos de los demás. Según Extremera-Pacheco & Fernández-Berrocal (2004), la empatía afectiva está relacionada con la inteligencia emocional, siendo

los sujetos poseedores de las características anteriormente mencionadas más hábiles en la comprensión tanto de los propios sentimientos como en la comprensión de los sentimientos ajenos, lo que les permite desarrollar mejores habilidades sociales.

Se encontró que la Agradabilidad presenta una asociación débil con Fantasía y Preocupación Empática. Al mismo tiempo se obtuvo una correlación negativa muy débil entre este rasgo y Toma de Perspectiva. Por otro lado, presenta una correlación positiva muy débil con la escala Malestar Emocional.

Según los resultados encontrados y contrario a lo hipotetizado en esta investigación, la presencia del rasgo Agradabilidad no se encuentra relacionada con la Empatía Cognitiva. Si bien las personas que puntúan alto en este rasgo se consideran altruistas y con disposición a ayudar a otros, podríamos pensar que la tendencia a complacer o conformar a los demás podría resultar contraria a la capacidad de Toma de Perspectiva, lo cual indica los intentos espontáneos del sujeto por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana, es decir, la habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona. (Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García 2004). Se podría pensar que esto no necesariamente conllevaría el esfuerzo por complacer a los demás o incluso podríamos pensar que no necesariamente las personas altruistas comprenden el punto de vista del otro. En este caso, es posible que el deseo de ayudar a los otros se mueva más por la experiencia de sentimientos de malestar al ver el sufrimiento de los demás (Malestar Emocional).

Estos datos resultan contrarios a los obtenidos en un estudio realizado por Iacovella, Díaz-lázaro y Richard's (2005), en el que se halló una correlación positiva significativa entre Empatía y el rasgo Agradabilidad. Cabría señalar que en el estudio citado la empatía se midió tomando sólo 2 escalas del IRI de Davis (Preocupación Empática y Toma de Perspectiva). Otras diferencias encontradas son que en dicho estudio se tomó el constructo Empatía para correlacionarlo con los 5 Grandes Factores de la Personalidad sin diferenciar la Empatía Cognitiva de la Afectiva, no se realizaron diferenciaciones entre las diferentes escalas del IRI.

Respecto al rasgo Apertura a la Experiencia, se hallaron correlaciones positivas con las cuatro escalas del IRI. Se podría decir que este rasgo muestra relación con la Empatía

tanto Afectiva como Cognitiva. Esto coincide con los resultados obtenidos por Iacovella et al (2005) en el que la Apertura a la Experiencia resultó positivamente correlacionada con la Empatía. Teniendo en cuenta que puntuaciones altas en este rasgo indican personas tendientes a tolerar y explorar lo desconocido al tiempo que valoran activamente la experiencia en sí misma y muestran una tendencia a experimentar tanto emociones negativas como positivas con mayor intensidad relacionándose con el pensamiento divergente y la creatividad, a nivel teórico presenta características similares al concepto de Empatía en sí mismo, teniendo como características la creatividad para imaginarse en situaciones ficticias adoptando el punto de vista de los demás y la comprensión de los sentimientos de los otros. Se confirmaría, la hipótesis planteada referente a que la Apertura a la Experiencia se correlaciona positivamente con la Empatía Cognitiva, sin embargo, cabría agregar que dicho rasgo se correlaciona positivamente con el concepto global de Empatía según los datos obtenidos en esta muestra.

Respecto al rasgo Responsabilidad, se encontraron correlaciones positivas muy débiles en las escalas Preocupación Empática y Malestar Emocional. Al mismo tiempo se halló una correlación negativa muy débil entre este rasgo y la escala de Toma de Perspectiva y una correlación nula con la escala de Fantasía. Lo que estaría indicando que la presencia de Empatía Afectiva podría relacionarse con la presencia del rasgo de Responsabilidad. Según Iacovella et al (2005), hay una correlación débil entre la Empatía y la Responsabilidad. Si bien en dicho estudio no se diferencia la Empatía Afectiva de la Cognitiva se puede decir que los resultados coinciden si se toma la Empatía como constructo general. Estos resultados resultan interesantes si se considera que el rasgo Responsabilidad se halla presente junto a las conductas prosociales y se lo asocia con un bajo nivel de agresividad, citando los estudios de Gutiérrez-Sanmartín, Escartí-Carbonell y Pascual-Baños (2011) los que además hallaron que la Conducta Prosocial, la Empatía y la Autoeficacia predicen positivamente la Responsabilidad, mientras que la Agresividad es un predictor negativo de la Responsabilidad Personal y Social.

Según los resultados obtenidos podríamos decir que las personas que tienden a implicarse emocionalmente en las situaciones, presentarían mayor determinación, voluntad de trabajo y exigencia en lograr sus metas que aquellas que tienden a implicarse menos emocionalmente o muestran menos Empatía Afectiva.

Respecto al rasgo Extraversión, se hallaron correlaciones positivas muy débiles con las cuatro escalas del IRI. Resultando esto acorde a la primera hipótesis que se elaboró. Se podría, por lo tanto, considerar el constructo Empatía correlacionado positivamente con el rasgo Extraversión. Es decir, que en esta muestra las personas empáticas tenderían a ser más sociables, activas, enérgicas y optimistas. Estos resultados resultan contrarios a los hallados por Iacovella et al (2005), en el no hallan correlaciones positivas entre dicho rasgo y la Empatía. Sin embargo, los mismos autores señalan que existen modelos predictivos entre los constructos Extraversión y Empatía, pero hay que continuar estudiándolos. Teniendo en cuenta estos resultados obtenidos y considerando que el rasgo Extraversión está asociado a un mayor bienestar psicológico, sería importante continuar investigando la correlación entre ambas variables con una muestra más amplia.

Según los resultados hallados, podríamos señalar una correlación positiva entre Neuroticismo y Empatía Afectiva siendo significativa la correlación entre este rasgo y el Malestar Emocional. Podríamos pensar que las personas de la muestra que tienden a expresar emociones negativas tales como enojo, miedo o tristeza son también más empáticas. Podríamos pensar que aquellas personas que tienden a expresar sus emociones negativas tienden además a comprender las de los demás.

Se ha encontrado que el constructo Neuroticismo ha sido cuestionado en la validez de su medición. Según Guarino y Roger (2005) el concepto podría ampliarse y redefinirse como sensibilidad emocional, lo cual sería más abarcativo, ya que consideran que dentro del mismo se describen tanto aspectos positivos como negativos de la labilidad emocional. Estos mismos autores, realizaron una revisión del constructo Empatía y asumieron que ésta es la variable más relacionada, los mismos hacen referencia a la escala de Preocupación Empática, la cual mide sentimientos exocéntricos de comprensión y preocupación por personas desafortunadas, y se ha considerado la dimensión más relacionada con la sensibilidad emocional positiva. (Guarino y Roger, 2005)

Iacovella et al (2005) no utilizó en su estudio la escala Malestar Emocional y no encontraron correlaciones entre Empatía y Neuroticismo resultando contrario a lo hallado en el presente estudio.

Capítulo 6

Conclusiones

Los resultados obtenidos en este estudio muestran correlaciones entre los diferentes Rasgos de Personalidad y la Empatía Cognitiva y Afectiva medidas a través del IRI y teniendo en cuenta las correlaciones entre los diferentes rasgos de personalidad y las cuatro subescalas de dicho inventario. Sin embargo, en general, las correlaciones resultantes del análisis de los datos son débiles o muy débiles. Se considera que esto podría deberse al tamaño reducido de la muestra, al ser seleccionados los participantes contando con su colaboración de carácter voluntaria, y realizarse sólo en una Facultad de Psicología, el tamaño de la misma se vio afectado. Sería interesante replicar este estudio con una muestra más amplia para corroborar si estas tendencias encontradas se acentúan o no.

Referente a los rasgos de personalidad, los participantes puntuaron dentro de lo esperable en Extraversión, por lo cual, tienden a mostrarse sociables, prefieren los grupos grandes, son activos y firmes en sus opiniones, enérgicos y optimistas. Se obtuvieron puntuaciones dentro de lo esperable en los rasgos de Responsabilidad y Neuroticismo, por lo cual, esta muestra presenta habilidades para mantener el orden y sostenerse en las decisiones que toman, mostrando voluntad y determinación. Al mismo tiempo, tienden expresar sus sentimientos negativos tales como miedo, tristeza, desagrado o enojo.

Considerando que las puntuaciones en el rasgo Apertura a la Experiencia, se encuentra dentro del límite de lo esperable, pero bajo, podríamos decir que los participantes conservan curiosidad intelectual y desarrollo de la imaginación. Sin embargo, si bien no resultarían extremadamente convencionales en su actuar, tenderían a inclinarse por lo familiar antes que por lo novedoso o las experiencias nuevas que requieren la toma de riesgos frente a opciones desconocidas.

El rasgo Agradabilidad se encuentra disminuido, por lo que podríamos inferir que los participantes de esta muestra presentarían tendencia a ser más competitivos que colaborativos y presentarían una tendencia a ser escépticos frente a las intenciones de los demás. Esto resultó llamativo, teniendo en cuenta que esta dimensión se relaciona además con la intención de ayudar a los otros. Podríamos señalar, sin embargo, la cantidad de aspectos que mide este rasgo tales como egocentrismo, conformidad, altruismo, dependencia, complacer a otros. Por lo que no podríamos determinar con exactitud qué estaría midiendo específicamente en esta muestra.

La Empatía en la muestra seleccionada se encuentra dentro de los valores esperables. Las puntuaciones más bajas se obtuvieron en la Escala de Fantasía, por lo que podríamos pensar que la Empatía Afectiva está ligeramente más elevada que la Empatía Cognitiva. Por lo que se podría señalar coincidiendo con investigaciones anteriores que los estudiantes de psicología, tienen mayor facilidad para intuir lo que sienten los demás que lo que piensan. Con respecto a la Empatía Cognitiva, se podría decir que en la muestra seleccionada los estudiantes realizan intentos espontáneos por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana, es decir, tienden a comportarse de modo que comprenden el punto de vista de la otra persona. En general no tienden a identificarse con personajes ficticios ni a pensar soluciones en situaciones imaginarias. Con respecto a la Empatía Afectiva, los participantes tenderían a reaccionar emocionalmente frente al sufrimiento de los otros, mostrando compasión y cierto malestar frente a los sentimientos negativos de los demás.

Según los resultados encontrados la presencia del rasgo Agradabilidad no se encuentra relacionada con la Empatía Cognitiva. Si bien las personas que puntúan alto en este rasgo se consideran altruistas y con disposición a ayudar a otros, podríamos pensar que la tendencia a complacer o conformar a los demás podría resultar contraria a la capacidad de Toma de Perspectiva, lo cual indica los intentos espontáneos del sujeto por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana, es decir, la habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona. Se podría pensar que esto no necesariamente conllevaría el esfuerzo por complacer a los demás o incluso podríamos pensar que no necesariamente las personas altruistas comprenden el punto de vista del otro. En este caso, es posible que el deseo de ayudar a los otros se mueva más por la experiencia de sentimientos de malestar al ver el sufrimiento de los demás (Malestar Emocional).

Finalmente, sería importante destacar que las personas que tienden a implicarse emocionalmente en las situaciones, presentarían mayor determinación, voluntad de trabajo y exigencia en lograr sus metas que aquellas que tienden a implicarse menos emocionalmente o muestran menos Empatía Afectiva.

Sería importante concluir con algunas sugerencias a fin de continuar investigando esta temática. Como se señaló anteriormente, las principales limitaciones de este estudio tienen que ver con el tamaño reducido de la muestra ya que la misma sólo se obtuvo en una

Facultad de Psicología y al ser seleccionada de forma voluntaria, disminuyó el número de participantes. Sería interesante replicar este estudio con una muestra más amplia a fin de poder corroborar si las tendencias asociativas obtenidas se acentúan o no.

Respecto a los rasgos de personalidad en la muestra seleccionada, llamó la atención el puntaje límite en el rasgo Apertura a la Experiencia. Considerando que la aceptación de lo novedoso y diverso son características importantes en los psicólogos y teniendo en cuenta el amplio campo laboral y las nuevas líneas de intervención que surgen continuamente acompañando las transformaciones de la sociedad; la toma de riesgos y la curiosidad intelectual se consideran importantes para el desempeño de la tarea profesional. Cabría preguntarse si esto es una característica común en todos los estudiantes universitarios cursando el último año de carrera o si es exclusivo de estudiantes de psicología.

Referente al rasgo Agradabilidad, llamó la atención el hecho de que se encuentre disminuido, teniendo en cuenta que una de las características que evalúa es la cooperación y la tendencia a ayudar a otros. Sin embargo, debido a la diversa cantidad de características que se mide en este ítem (egocentrismo, conformidad, altruismo, dependencia, complacer a otros) cabe, por lo tanto, la pregunta por cuál de todas está evaluando exactamente en esta muestra. Indagar más acerca del rasgo Agradabilidad en estudiantes universitarios de Psicología sería una línea de investigación posible e interesante para futuros estudios.

Respecto a la Empatía, sería interesante la realización de un estudio longitudinal a lo largo del desarrollo de la carrera para poder indagar acerca de si este se mantiene estable, aumenta o disminuye.

Referencias Bibliográficas

- Alecsiuk, B., (2015). Inteligencia emocional y desgaste por empatía en terapeutas. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24(1) 43-56. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281944843006>
- Allport, G. W. (1961). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Aragón-Borja, L. (2011). Perfil de personalidad de estudiantes universitarios de la carrera de Psicología: El caso de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. *Perfiles educativos*, 33(133) 68-87. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000300005&lng=es&tlng=es
- Bellosta-Batalla, M., Pérez-Blasco, J., Nácher P. y Moya-Albiol, L. (2016). Mejora de la empatía cognitiva y el bienestar psicológico en estudiantes de psicología tras una intervención en Mindfulness. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 19(1) 336-354. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=74434>
- Birnie, K., Speca, M. y Carlson, L. (2010). Exploring self-compassion and empathy in the context of mindfulness-based stress reduction (MBSR). *Stress and Health*. 26(5) 359-371. Doi: [10.1002/smi.1305](http://dx.doi.org/10.1002/smi.1305)
- Botella, L., Maestra, J., Feixas, G., Corbella, S., y Vall, B. (2015). Integración en psicoterapia 2015: Pasado, presente y futuro. *Integración en Psicoterapia*. 25(1). 39-48. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Luis_Botella/publication/284869588_Integracion_en_psicoterapia_2015_pasado_presente_y_futuro/links/565b841e08ae4988a7ba83b7/Integracion-en-psicoterapia-2015-pasado-presente-y-futuro.pdf
- Castro Solano, A. y Casullo, M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*. 18(1) 65-85. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18011326003>

- Casanova, E. (1993). El desarrollo del concepto del sí mismo en la teoría fenomenológica de la personalidad de Carl Rogers. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 46(2) 177-186. Recuperado de: <file:///C:/Users/Casa/Downloads/Dialnet-ElDesarrolloDelConceptoDeSiMismoEnLaTeoriaFenomeno-2383842.pdf>
- Contreras, F., Juárez, F., Barbosa, D., Uribe, A. (2009). Estilos de liderazgo, Riesgo Psicosocial y Clima Organizacional en un Grupo de Empresas Colombianas. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*. 18(2) 7-17. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90920053001>
- Costa, P. & McCrae, R. (1992). Normal personality assessment in clinical practice: The NEO Personality Inventory. *Psychological Assessment*. 4(1) 5-13. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Paul_Costa3/publication/232463584_Normal_Personality_Assessment_in_Clinical_Practice_The_NEO_Personality_Inventory/links/550ed48d0cf2ac2905ad119a.pdf
- Davis, M. (1980). A Multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy. *Journal of Personality and Social Psychology*. 10(1) 2-20. Recuperado de: file:///C:/Users/skaynet/Downloads/A_Multidimensional_Approach_to_Individual_Differences.pdf
- Delgado-Bolton, R., San Martín, M., Alcorta-Graza, A. y Vivanco, L. (2015). Empatía médica en médicos que realizan el programa de formación médica especializada. Estudio comparativo intercultural en España. *Atención Primaria*. 4(9) 565-571. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2015.10.005>
- Esquerda, M., Yuguero, O., Viñas, J. y Pifarré, J. (2016). La empatía médica, ¿nace o se hace? Evolución de la empatía en estudiantes de medicina. *Atención Primaria*. 48(1) 8-14. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2014.12.012>
- Extremera-Pacheco, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15(2), 117-137. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/1806/180617822001/>

- Fernández, I., López-Pérez, B. y Márquez-González, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2) 284-298. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/40220059_Empatia_Medidas_teorias_y_aplicaciones_en_revisión
- Fortes-Vilaltella, M., Oriol, X., Filella, G., Arco, I. y Soldevilla A. (2013) Inteligencia emocional y personalidad en las diferentes áreas de conocimiento de los estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 16(1) 109-120. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.16.1.179471>
- Gallese, V., Migone, P. y Eagle, M. (2009). La Simulación Corporalizada: Las neuronas espejo, las bases neurofisiológicas de la intersubjetividad y algunas implicaciones para el psicoanálisis. *Revista Electrónica de Psicoterapia*. 3(3) 525-556. Recuperado de: https://www.agorarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V3N3_2009/03_Gallese-Migone-Eagle_Simulacion-corporalizada_CeIR_V3N3.pdf
- García, E., Marqués, J. y Unturbe, F., (2011). Neuronas Espejo y Teoría de la Mente en la Explicación de la Empatía. *Ansiedad y Estrés*. 17(2-3), 265 – 279.
Recuperado de: https://eprints.ucm.es/16341/1/ANSIEDAD_Y_ESTRES.pdf
- García-Mendez, G. (2005). Estructura Factorial del Modelo de Personalidad de Cattell en una muestra colombiana y su relación con el Modelo de Cinco Factores. *Avances en Medición*. 3(1) 53-72. Recuperado de: http://www.humanas.unal.edu.co/psicometria/files/1413/8574/8847/Articulo_3_Catell_y_cinco_factores_53-72_2.pdf
- González-Serna, J., Romero, S., Morillo M. y Alarcón, J. (2014). Descenso de empatía en estudiantes de enfermería y análisis de posibles factores implicados. *Psicología Educativa*. 20(1) 53-60. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.pse.2014.05.007>

- Grau, A., Toran, P., Zamora, A., Quesada, M., Carrion, C., Vilert, E., Castro, A., Cerezo, C., Vargas, S., Gali, B. y Cordon, F. (2017) Evaluación de la empatía en estudiantes de Medicina. *Educación Médica*, 18(2) 114-120. Doi: [10.1016/j.edumed.2016.04.001](https://doi.org/10.1016/j.edumed.2016.04.001)
- Guarino, L., Roger, D. (2005). Construcción y Validación de la Escala de Sensibilidad Emocional (ESE). Un nuevo enfoque para medir neuroticismo. *Psicothema*. 17(3) 465-470. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72717317.pdf>
- Gutiérrez-Sanmartín, M. y Escartí-Carbonell, A. y Pascual-Baños, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1) 13-19 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72717207003>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. Baptista-Lucio, M. (2018). Metodología de la Investigación. México D.F. Mc Graw Hi Educación.
- Iacoboni, M., Molnar-Szakacs, I., Gallese, V., Buccino, G., Mazziotta, J. y Rizzolatti, G. (2005). Grasping the intentions of others with one's own mirror neuron system. *Medline*. 3(3), 1-79. DOI: 10.1371/journal.pbio.0030079
- Iacovella, J., Díaz-Lázaro, C. y Richard's, M. (2005). Relación entre la Empatía y los Cinco Grandes Factores de Personalidad en una muestra de estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*. 7(2) 14-21. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5156594>
- López, M., Filippetti, V. y Richaud, M. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 37-51. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n1/v32n1a04.pdf>

- Marilaf-Caro M., San-Martín, M., Delgado-Bolton, R. y Vivanco, L. (2017). Empatía, soledad, desgaste y satisfacción personal en Enfermeras de cuidados paliativos y atención domiciliaria de Chile. *Enfermería Clínica*. 27(6) 379-386. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2017.04.007>
- Martínez J. (2016). El efecto terapéutico de la empatía. *Archivos de Medicina Familiar y General*. 13(1) 1-5. Recuperado de: <http://revista.famfyg.com.ar/index.php/AMFG/article/view/9/6>
- Mestre-Escrivá, V., Frías-Navarro, M., Samper-García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*. 16(2) 255-260. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72716213.pdf>
- Mikulic, I., Crespi M. y Casullo, G. (2010). Evaluación de la Inteligencia Emocional, la Satisfacción Vital y el Potencial Resiliente en una Muestra de Estudiantes de Psicología. *Anuario de Investigaciones*. 17(1) 169-178. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139946052.pdf>
- Montilva, M., García M., Torres A., Puertas, M., y Zapata, E. (2015). Empatía según la escala de Jefferson en estudiantes de Medicina y Enfermería en Venezuela. *Investigación en Educación Médica*, 4(16), 223-228. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1016/j.riem.2015.04.006>
- Moreto, G., González-Blasco, P. y Piñero, A. (2018). Reflexiones sobre la deshumanización de la educación médica: empatía, emociones y posibles recursos pedagógicos para la educación afectiva del estudiante de medicina. *Educación Médica*. 19(3) 172-177. Doi: 10.1016/j.edumed.2016.12.013
- Moya-Albiol, L., Neus-Herrero, N. y Bernal-Santacreu, M. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Revista de Neurología*; 50(2) 89-100. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4123069>

- Muñoz-Zapata, A., Chaves-Castaño, L. (2013). La empatía: ¿un concepto unívoco? *Katharsis*, 1(16), 123-143. Recuperado de: <file:///C:/Users/skaynet/Downloads/Dialnet-LaEmpatia-5527454.pdf>
- Musso, C. y Enz, P. (2015). El Arte como Instrumento para el Desarrollo de la Empatía. *Archivos argentinos de pediatría*. 113(2), 101-105. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.5546/aap.2015.101>
- Noguera, J., Martí-Vilarb, M. y Almerichb, G. (2014). Responsabilidad social universitaria: Influencia de valores y empatía en la autoatribución de comportamientos socialmente responsables. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 46(3) 160-168. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0120053414700196>
- Novoa, C., y Barra, E. (2015). Influencia del apoyo social percibido y los factores de personalidad en la satisfacción vital de estudiantes universitarios. *Terapia Psicológica*. 33(3) 239-245. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082015000300007>
- Paulhus, D. y Williams, K. (2002). The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and Psychopathy. *Journal of Research in Personality*. 36(6) 556-563. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0092656602005056>
- Pérez, N., Cantero, M., y Castejón, J. (2009). ¿Contribuye el optimismo en la inteligencia Emocional, la empatía y la personalidad? *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 4(1) 33-44. Recuperado de: http://infad.eu/Revista-INFAD/2009/n1/volumen4/INFAD_010421_33-44.pdf
- Preston, S. & Waal, F., (2002). Empathy: Its ultimate and proximate bases. *Behavioral and Brain Sciences*. 25(1), 1-72. Recuperado de: [http://www.emory.edu/LIVING LINKS/publications/articles/Preston deWaal_2002.pdf](http://www.emory.edu/LIVING_LINKS/publications/articles/Preston_deWaal_2002.pdf)
- Rameson, L. & Lieberman, M., (2009). Empathy: A Social Cognitive Neuroscience Approach. *Social and Personality Psychology Compass*. 3(1) 94-110. Recuperado de: [http://www.scn.ucla.edu/pdf/Rameson\(2009\).pdf](http://www.scn.ucla.edu/pdf/Rameson(2009).pdf)

- Rizzolatti, G. (2005). The mirror neuron system and its function in humans. *Anatomy and Embryology*. 210(5-6) 419–42. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s00429-005-0039-z#citeas>
- Sánchez, R. y Ledesma R. (2013). Listado de Adjetivos para Evaluar Personalidad: Propiedades y normas para una población argentina. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. 22 (2) 147-160. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2819/281931436007.pdf>
- Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., Oliván, M., Casella, L., Cuenya, L., Blum, G., y Pedrón, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro. *Revista Internacional de Psicología*, 11(2), 1-21. Recuperado de: <https://doi.org/10.33670/18181023.v11i02.63>
- Sinisterra, M., Palacios-Cruz, J. y Gantilva C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*. 3(2) 81-107. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297225531007>
- Tonin, S., Elias, D. y Urrutia, M. (2016). Los modos cognitivos en el MIPS. Investigación en estudiantes de psicología. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII*. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-044/939.pdf>
- Wai, M. y Tiliopoulos, N. (2012). The affective and cognitive empathic nature of the dark triad of personality. *Personality and Individual Differences*. 52(7). 794-799. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0191886912000244>

Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Personalidad y Empatía Cognitiva y Afectiva en Estudiantes Universitarios de la Carrera de Psicología.

La presente investigación tiene como propósito medir la Personalidad y la Empatía Cognitiva y Afectiva en alumnos del último año de la carrera y describir posibles correlaciones entre estas variables.

La participación y colaboración en esta investigación es completamente voluntaria pudiendo los alumnos negarse a participar en la misma y cambiar de opinión abandonando su participación en cualquier momento si así lo decidieran.

La participación en esta investigación es completamente anónima y confidencial. No se requerirá por lo tanto la consignación de nombre ni datos personales de los participantes exceptuando el caso en que los mismos requieran una devolución personal. El tratamiento de los datos aquí recabados será exclusivamente académico.

Firma de Conformidad

Datos de Contacto de responsable del estudio
Micaela Vargas
155618553
micaelajvargas@yahoo.com.ar

I.R.I

Davis (1980) Adaptación de Mestre-Escrivá, Frías-Navarro y Samper-García (2004).

Apellidos y Nombre.....Edad.....Curso.....

Las siguientes frases se refieren a tus pensamientos y sentimientos en diferentes situaciones.

Indicá cómo te describen **eligiendo del 1 al 5 (1 = no me describe bien; 2 = me describe un poco; 3 = bastante bien; 4 = bien y 5 = me describe muy bien)**. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder.

	1	2	3	4	5
1. Sueño, bastante a menudo, acerca de las cosas que me podrían suceder.					
2. Me preocupa y conmueve la gente con menos suerte que yo.					
3. Encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona.					
4. No me preocupan los problemas de los demás.					
5. Me identifico con los personajes de una novela.					
6. En situaciones de riesgo, tengo miedo.					
7. No me involucro con los personajes de películas u obras de teatro.					
8. Cuando tengo que decidir algo escucho diferentes opiniones.					
9. Tiendo a proteger a los que les toman el pelo.					
10. Me siento vulnerable (no sé qué hacer) frente a una situación muy emotiva.					
11. Intento comprender mejor a mis amigos/as imaginándome cómo ven ellos/as las cosas.					
12. Me es difícil entusiasarme con un buen libro o película.					
13. Cuando veo a alguien herido, no me asusto.					
14. Las desgracias (dolor) de otros no me molestan mucho.					
15. Si estoy seguro/a de que tengo la razón en algo, no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás.					
16. Después de ver una obra de teatro o cine, me siento como si fuera uno/a de los personajes.					
17. Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa, me asusto.					

18. Cuando veo que alguien está siendo tratado injustamente, no siento compasión por él/ella.					
19. Normalmente soy bastante eficaz (sé qué hacer) en situaciones difíciles.					
20. Me altero por las cosas que veo que ocurren alrededor.					
21. Pienso que para cada situación hay diferentes puntos de vista, e intento tenerlos en cuenta.					
22. Me describiría como una persona bastante sensible.					
23. Cuando veo una buena película puedo ponerme muy fácilmente en el lugar del/la protagonista.					
24. Tiendo a perder el control frente a situaciones difíciles.					
25. Cuando estoy disgustado/a con alguien, intento ponerme en su lugar por un momento.					
26. Cuando estoy leyendo una historia interesante o una novela, imagino cómo me sentiría si los acontecimientos de la historia me sucedieran a mí.					
27. Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia no sé qué hacer					
28. Antes de criticar a alguien, intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar.					

BFO

Costay McCrae (1935). Adaptación de Sánchez y Ledesma (2013)

Nombre y ApellidoFecha/...../..... Edad.....

Aquí tiene un listado de características que usualmente se utilizan para describir a las personas. Deberá indicar en qué medida la frase lo describe adecuadamente. Si está completamente de acuerdo con la descripción, marque con una cruz 5. Si está en completo desacuerdo marque 1. Si no está ni de acuerdo ni en desacuerdo marque 3.

<i>Yo me veo a mi mismo como alguien ...</i>	1	2	3	4	5
1. A quien le gusta hablar					
2. Que tiende siempre a encontrar fallas en los demás					
3. Que tiene capacidad para finalizar una tarea					
4. Que es depresivo/a o triste					
5. Que es original y a quien se le ocurren nuevas ideas					
6. Que es reservado/a					
7. Que ayuda a los demás y no es egoísta					
8. Que puede ser un poco descuidado/a					
9. Que es relajado/a y que maneja bien los problemas					
10. Que es curioso/a respecto de las cosas					
11. Que está lleno/a de energía					
12. Que empieza peleas con los demás					
13. Que es un trabajador/a confiable					
14. Que puede ser tenso/a					
15. Que es ingenioso/a					
16. Que siempre genera mucho entusiasmo					
17. Que tiene una naturaleza por lo cual puede perdonar					
18. Que tiende a ser desorganizado/a					
19. Que se preocupa mucho por todo					
20. Que tiene una imaginación muy activa					

21. Que tiende a ser callado/a

--	--	--	--	--	--

<i>Yo me veo a mi mismo/a como alguien</i>	1	2	3	4	5
22. Que generalmente es muy confiable					
23. Que tiende a ser perezoso/a					
24. Que es emocionalmente estable y que no se altera fácilmente					
25. Que es imaginativo/a					
26. Que tiene una personalidad asertiva					
27. Que puede ser frío/a y distante					
28. Que persevera hasta que las tareas estén terminadas					
29. Que puede tener alteraciones en los estados de ánimo					
30. Que tiene valores artísticos					
31. Que a veces es tímido/a e inhibido/a					
32. Que es muy considerado/a y amable con los demás					
33. Que hace las cosas de modo eficiente					
34. Que permanece calmo/a en situaciones tensas					
35. Que prefiere el trabajo rutinario					
36. Que es sociable					

37. Que a veces puede tratar mal a los demás					
38. Que puede fijarse metas y seguirlas					
39. Que se pone nervioso/a fácilmente					
40. A quien le gusta pensar y reflexionar					
41. Que tiene pocos intereses artísticos					
42. A quien le gusta cooperar con los demás					
43. Que se distrae fácilmente					
44. Que tiene gustos sofisticados en arte, música o literatura					